

Enrique Ciro Bianchi

El sueño de Francisco: la *Evangelii Gaudium*

Francisco está transformando la Iglesia. Quiere que en ella brille lo más puro del mensaje de Cristo. Una Iglesia cercana a la gente, que ama a los pobres y hace presente en el mundo la misericordia de Dios.

En su Exhortación *Evangelii Gaudium*, nos explica la Iglesia con la que sueña. El pequeño libro que aquí presentamos quiere ser un aporte a la recepción de este escrito papal. Motivar a que sea leído, trabajado, debatido, rumiado en comunidad. Con este fin, hemos hecho una opción metodológica: darle la palabra a Francisco. Su lenguaje es sencillo, habla directo al corazón y no necesita muchas mediaciones interpretativas. Por eso ofrecemos numerosas citas textuales de *Evangelii Gaudium*. Lo hacemos con la esperanza de que el lector encuentre aquí el gusto por estos temas y quiera profundizarlos leyendo la Exhortación y buscando caminos para hacer historia el sueño de una Iglesia “*en estado permanente de misión*” (*Evangelii Gaudium* 25).

Enrique Ciro Bianchi nació en 1970. Es sacerdote de la diócesis de San Nicolás de los Arroyos. Obtuvo el título de licenciado en Teología Dogmática en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires”. Es miembro de la Sociedad Argentina de Teología. Participa en diversos grupos de investigación en la Facultad de Teología, enseña teología en distintos centros de formación y colabora con distintas publicaciones teológico-pastorales.

Dirección electrónica: qbianchi@hotmail.com

ISBN 978-950-09-1737-7



Enrique Ciro Bianchi

El sueño de Francisco:
la Evangelii Gaudium



ÍNDICE

Bianchi, Enrique Ciro

El sueño de Francisco: la Evangelii Gaudium. - 1.ª ed. -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paulinas, 2014.
120 p.; 16x11 cm.

ISBN 978-950-09-1737-7

1. Magisterio de la Iglesia. I. Título
CDD 262

1.ª edición: marzo de 2014

Este libro se terminó de imprimir en el mes de marzo de 2014,
en Primera Clase Impresores, Buenos Aires, Argentina.

Con las debidas licencias. Queda hecho el depósito que ordena la
Ley 11.723. © **Paulinas** de **Asociación Hijas de San Pablo**, Nazca
4249, 1419 Buenos Aires. Impreso en la Argentina. Industria argentina.

ISBN: 978-950-09-1737-7

Distribuye: **Paulinas**

Larrea 44/50, C1030AAB Buenos Aires, Argentina

Telefax: (011) 4952-5924 y líneas rotativas

Línea de fax gratuita para clientes: 0-800-333-7717

E-mail: editorial@paulinas.org.ar

Distribuidora: ventas@paulinas.org.ar

www.paulinas.org.ar

<i>Presentación</i>	9
“No se pueden dejar las cosas como están”	13
Intención de este pequeño libro	14
“Hoy los documentos no despiertan el mismo interés que en otras épocas”	16
Orientar en toda la Iglesia una nueva etapa evangelizadora	17
Estructura de este libro	19
Opción metodológica	21

Capítulo 1

<i>La conversión pastoral de la Iglesia</i>	23
Centralidad de la misión en la vida de la Iglesia	23
Una Iglesia en salida	25

La renovación en clave misionera es impostergable	28
Abandonar la seguridad de la orilla	29
Parroquias y diócesis tras “el sueño de llegar a todos”	30
El gusto espiritual de ser pueblo	32
El confesionario no debe ser una sala de torturas	33
Hacia una descentralización que favorezca la misión	33
Anunciar el corazón del Evangelio: Dios nos salva con su amor infinito	37
La Iglesia no es una aduana, es la casa paterna	42
Llegar a todos privilegiando a los pobres	44
Prefiero una Iglesia accidentada a una Iglesia enferma	45
“¡Dios nos libre de una Iglesia mundana bajo ropajes espirituales o pastorales!”	47
La vanagloria de generales de ejércitos derrotados	51

Antídoto contra la mundanidad espiritual	52
Para pensar, ver, juzgar y obrar	53

Capítulo 2

Evangelizar en el marco de

<i>una sociedad injusta</i>	55
Una sociedad cimentada en una economía injusta	57
Una sociedad que trata a muchos como “descartes”	59
La globalización de la indiferencia	61
No a la idolatría del dinero	62
“¡El dinero debe servir y no gobernar!”	64
Esta desigualdad genera violencia	66
La solución no es la “mano dura”	68
Para pensar, ver, juzgar y obrar	70

Capítulo 3

<i>Los pobres</i>	71
Un compromiso que brota de la fe	73
Escuchemos el clamor del pobre	75

Solidaridad es devolverle al pobre lo que le corresponde	76
Derechos postergados más urgentes que los nuestros	77
El Evangelio nos exhorta a tener misericordia con los pobres	78
Los pobres nos evangelizan	81
No a la discriminación religiosa de los pobres	83
Sin excusas	84
Para pensar, ver, juzgar y obrar	85

Capítulo 4

<i>El cristianismo no tiene un único modo cultural</i>	87
Todo el Pueblo de Dios anuncia el Evangelio	88
La gracia supone la cultura	91
Un pueblo con muchos rostros	92
No evangelizar imponiendo un cristianismo de rasgos europeos	95

Consecuencias pastorales	97
Para pensar, ver, juzgar y obrar	99

Capítulo 5

<i>La fuerza evangelizadora de la piedad popular</i>	101
El pueblo evangeliza al pueblo	103
La piedad popular es la fe cristiana encarnada en la vida de un pueblo	105
Acercarse a la piedad popular con la mirada del Buen Pastor	107
Para pensar, ver, juzgar y obrar	109

Apéndice: la Virgen nos

<i>marca el camino</i>	111
------------------------------	-----

<i>Epílogo: ¿qué será de este sueño?</i>	115
--	-----

Presentación

“Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo”

(Evangelii Gaudium 27).

Desde el primer momento del pontificado de Francisco, quedó claro que lo habían elegido para reformar la Iglesia. Él mismo lo dijo elípticamente en su primera aparición ante los periodistas a tres días de terminado el Cónclave. Refiriéndose a la elección del nombre, contó que algunos cardenales le decían entre bromas: “Pero tú deberías llamarte Adriano, porque Adriano VI fue el reformador, y hace falta reformar...”¹.

¹ *Encuentro con los representantes de los medios de comunicación*, 16/3/2013, en línea, <http://www.vatican.va/holy_father/francesco/speeches/2013/march/docu-

Lo que tal vez no podía percibirse con claridad en ese momento es cómo sería la reforma que llevaría adelante el Papa Bergoglio. Varios eran los temas candentes: la transparencia financiera, el tratamiento de los casos de pederastia, el rol de la mujer en la Iglesia, la Comunión a los divorciados en segunda unión y tantas cuestiones más. Lo cierto es que Francisco sorprendió a propios y extraños. Sus primeros gestos mostraron claramente que muchas cosas iban a cambiar. En esa tarde noche del 13 de marzo, al rechazar los zapatos rojos, al mantener su austero pectoral, al inclinarse ante el pueblo para que lo bendiga, el Papa venido del fin del mundo inauguró una nueva etapa en la vida de la Iglesia. Desde ese momento es él mismo, con todo tipo de gestos y palabras, quien está llevando adelante una profunda reforma destinada a darle a la Iglesia un rostro más evangélico.

Durante estos pocos meses de pontificado, siempre buscó mostrarse como un pastor, muy cercano a las necesidades concretas de la gente. Eso le dio

ments/papa-francesco_20130316_rappresentanti-media_sp.html>, acceso el 8/12/2013.

una comunicación directa con todos y encandiló a los medios de comunicación otrora tan críticos con la Iglesia. En la semana de la Jornada Mundial de la Juventud en Brasil, este “nuevo estilo” fue ungido por las multitudes y se difundió con fuerza por todo el planeta.

Poco a poco se fue develando cuál era la clave de su reforma. Francisco apunta a la raíz, a lo más profundo de la identidad de la Iglesia: su misión de anunciar el amor salvífico de Cristo a toda la humanidad. El ADN de su reforma *es el llamado a una conversión pastoral de todas las instituciones eclesiales*. Ya en *Evangelii Nuntiandi*, Pablo VI explicaba que evangelizar es la identidad más profunda de la Iglesia². Dar testimonio del amor y la misericordia de Dios es su razón de ser. Cualquier actividad que despliegue está orientada hacia ese anuncio salvífico. Francisco urge una “*impos-tergable renovación eclesial*” (*Evangelii Gaudium* 27) que será posible en la medida en que la Iglesia deje resonar en sus entrañas el grito de San Pablo: “¡Ay de mí si no evangelizara!” (1 Co 9, 16).

² Cfr. *Evangelii Nuntiandi* 14.

Fue el cierre del año de la fe la ocasión elegida para presentar por escrito su programa para la conversión de la Iglesia. Se trata de la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*³. En 288 párrafos, con la sencillez y la profundidad a las que nos ha acostumbrado, con “*palabras que hacen arder corazones*” (*Evangelii Gaudium* 142), el Papa delinea su pensamiento sobre cómo reconvertir la Iglesia para asumir el desafío de anunciar el Evangelio al hombre de hoy.

No se trata en este caso de un documento que precede y anuncia una reforma. La “*nueva etapa evangelizadora*” (*Evangelii Gaudium* 1) a la que convoca ya comenzó apenas terminó el Cónclave

³ Su título completo es: *Exhortación Apostólica “Evangelii Gaudium” del Santo Padre Francisco a los obispos, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas y a los fieles laicos sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. La Exhortación también recoge las conclusiones del Sínodo de obispos sobre la Nueva Evangelización celebrado en 2012. A pesar de esto, su título no dice “postsinodal”. Puede interpretarse que el Papa ha querido, aparte de asumir los aportes sinodales, dejar su impronta personal y enmarcar su reflexión en horizontes más amplios.

(o mejor, comenzó con la renuncia de Benedicto XVI). La *Evangelii Gaudium* no viene a proponernos empezar “algo nuevo”. Lo nuevo ya comenzó. El documento nos ayuda a entenderlo y nos invita a sumarnos. En él, Francisco nos explica qué es lo que está haciendo desde que comenzó su ministerio petrino. Una prueba de esto es que no teme repetir muchas de las ideas que ya expuso en sus homilias diarias en Santa Marta o en diversas ocasiones. Si Francisco “es” la reforma, este documento tendrá el valor perenne de revelarnos quién es Francisco.

“No se pueden dejar las cosas como están”

Él mismo señala que lo que ofrece es un texto programático, que llama a toda la Iglesia a convertirse y a entrar en un estado de misión permanente:

“Destaco que lo que trataré de expresar aquí tiene un sentido programático y consecuencias importantes. Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos

sirve una 'simple administración'. Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un 'estado permanente de misión'" (*Evangelii Gaudium* 25).

Intención de este pequeño libro

"Temo que también estas palabras sólo sean objeto de algunos comentarios sin una verdadera incidencia práctica"

(Evangelii Gaudium 201).

Pero esta tan anhelada conversión pastoral de la Iglesia no se logrará sólo con un Papa empeñado en ella, ni sólo con hermosos textos magisteriales. Con gestos, con palabras y ahora con un documento programático, Francisco nos señala su sueño de una Iglesia misionera y cercana a los pobres. A nosotros nos toca hacerlo historia. El Papa nos ha pintado el David, nuestra tarea es tomar el cincel y enfrentar el mármol.

El documento ya ha sido ofrecido, lo que viene ahora es la etapa de su recepción. Entendemos la recepción eclesial como un proceso vital por el que una comunidad va asumiendo como reglas de vida unas propuestas hechas por una instancia superior y que —al decir de Yves Congar— "implica

un aporte propio de consentimiento, de juicio en ocasiones, expresando así la vida de un cuerpo que pone en juego recursos espirituales originales"⁴. Así como una obra de arte recién se "completa" cuando hay un sujeto que la goza, un texto magisterial cobra sentido en la medida en que engendra cambios en las comunidades eclesiales que lo reciben.

Por allí pasa el humilde objetivo de este pequeño libro: colaborar con la recepción de *Evangelii Gaudium*; motivar a que sea leída, trabajada, debatida, rumiada en comunidad. Para ello, no hemos querido desarrollar aquí una presentación completa de la Exhortación ni mucho menos un comentario teológico. Sólo pretendemos señalar algunos aspectos originales de su mensaje llamados a tener muchas consecuencias prácticas en la vida de la Iglesia. Lo hacemos con la esperanza de que el lector encuentre aquí el gusto por esos temas y quiera profundizarlos leyendo la Exhortación y buscando caminos para hacer historia el sueño de una Iglesia "*en estado permanente de misión*" (*Evangelii Gaudium* 25).

⁴ Yves Congar, "La recepción como realidad eclesiológica", *Concilium* 77, 1972, p. 58.

“Hoy los documentos no despiertan el mismo interés que en otras épocas”

Como es lógico, son numerosas las tentaciones que pueden conspirar contra una buena recepción de *Evangelii Gaudium*. Es cierto que —como afirma el Papa— “*hoy los documentos no despiertan el mismo interés que en otras épocas, y son rápidamente olvidados*” (*Evangelii Gaudium* 25). Parecería que en estos tiempos, las ideas se difunden al ritmo de la inmediatez y la superficialidad de los medios de comunicación más que a través de los documentos magisteriales. Francisco lo sabe y lo utiliza. Cada día los noticieros nos conmueven con nuevos gestos o palabras suyas. Permanentemente ofrece títulos periodísticos en muchas de sus frases. Además, ha mostrado una predisposición a las entrevistas inédita en sus antecesores.

El problema es que en la dinámica de los medios de comunicación, ninguno de los temas puede ser tratado con la profundidad que necesitan propuestas de la envergadura de las que Francisco presenta

en *Evangelii Gaudium*. Queda el riesgo de que pase de moda rápidamente, que se hable durante algunas semanas sobre su condena a los sistemas económicos injustos y todo quede en eso.

La “*opción misionera capaz de transformarlo todo*” (*Evangelii Gaudium* 27) con la que sueña Francisco requiere que sus propuestas sean realmente internalizadas por todas las instituciones de la Iglesia. Para eso es necesario profundizar en sus ideas, discutir las, volver a pensarlas en cada contexto. En definitiva, se trata de tomarse en serio que estamos ante un texto programático.

Orientar en toda la Iglesia una nueva etapa evangelizadora

Para impulsar a la Iglesia a esta conversión, Francisco despliega su pensamiento sobre temas muy variados con el fin de iluminar posibles caminos que la Iglesia debe buscar comunitariamente. No habla como quien tuviera todas las respuestas. No delinea un programa de reforma, presenta ideas motivadoras para buscar caminos.

En el párrafo 17 nos ofrece un catálogo de los temas que trata: a) La reforma de la Iglesia en salida misionera, b) Las tentaciones de los agentes pastorales, c) La Iglesia entendida como la totalidad del Pueblo de Dios que evangeliza, d) La homilía y su preparación, e) La inclusión social de los pobres, f) La paz y el diálogo social, g) Las motivaciones espirituales para la tarea misionera.

Aclara que ha elegido esos temas porque tienen una importante incidencia práctica en la vida de la Iglesia. “*Todos ellos ayudan a perfilar un determinado estilo evangelizador que invito a asumir en cualquier actividad que se realice*” (*Evangelii Gaudium* 18). Esto ya nos da una clave de lectura. Cada tema está desarrollado en orden a su incidencia práctica. Todo está puesto en tensión hacia el objetivo principal que es el anuncio del amor salvífico de Dios. Al leerlo, es conveniente tener como telón de fondo la vida de nuestras comunidades y pensar qué cosas concretas tendríamos que cambiar para asumir el estilo evangelizador que nos propone la *Evangelii Gaudium*.

Estructura de este libro

Escapa al objetivo de este modesto libro la presentación de todos los temas que aborda la Exhortación. La opción que hemos hecho es elegir algunos que nos parecen originales y que están llamados a sembrar semillas de renovación en nuestras comunidades. Somos conscientes de que han quedado cuestiones muy ricas sin tratar pero no hemos querido extendernos demasiado. No hay que “*maltratar los límites*” dice Francisco (*Evangelii Gaudium* 24).

Hemos elegido cinco temas y dedicado un capítulo a cada uno. En primer lugar indicamos lo que creemos es la idea que inspira todo el documento: el llamado a la conversión pastoral (primer capítulo). Francisco pide que la Iglesia entre en una nueva etapa. Quiere una Iglesia en salida, abierta, que se meta sin miedo en el mundo, que su fortaleza sea la sencillez y la profundidad de su mensaje: “*Dios nos muestra su amor salvífico en Jesucristo muerto y resucitado*”.

Luego pondremos la lupa en otros cuatro temas que tienen grandes consecuencias pastorales por des-

cubrir. En el segundo capítulo señalamos que una Iglesia que se apoye en el amor de Dios y no en el poder humano no puede disimular el hecho de que las sociedades modernas se fundan sobre injusticias estructurales y no hacen felices a las personas. La Iglesia que Francisco nos delinea es consciente de que *evangeliza en el marco de una sociedad injusta* y, en lugar de tranquilizar las conciencias de “*la minoría feliz*” (*Evangelii Gaudium* 56), denuncia las injusticias y remarca que el compromiso por la justicia es para los cristianos.

En el tercer capítulo tomamos el tema de los pobres. No sólo en *Evangelii Gaudium* sino a lo largo de todo su ministerio, Francisco nos ha llamado a reconocer la preferencia de Dios por los pobres y a hacerla carne en nuestra vida cristiana. El cuarto capítulo lo dedicamos a un tema en el que Francisco manifiesta su procedencia del fin del mundo. Se trata de “*la relación entre la fe cristiana y las culturas*”. Como antídoto a un centralismo enfermo, el Papa remarca que el Cristianismo no es monocultural. Cada pueblo tiene derecho a expresarlo según sus modos culturales.

El último capítulo está en profunda conexión con el anterior. Del cristianismo hecho cultura necesariamente nacen modos populares de expresar la fe. Es lo que se denomina *piedad popular* y que el Papa nos llama a prestarle atención como una fuerza activamente evangelizadora y como un *lugar teológico*. A modo de apéndice ofrecemos una breve contemplación al misterio de la Virgen María como Estrella de la evangelización.

Opción metodológica

Cerramos esta introducción con una última indicación. Hemos hecho una opción metodológica: darle la palabra a Francisco. Él ha demostrado que es un gran comunicador. Su lenguaje es sencillo, habla directo al corazón, no necesita muchas mediaciones interpretativas. Queremos dejar resonar su palabra, siempre incisiva y colorida. Apenas indicamos algunas articulaciones o contextualizaciones que nos ayuden a hilvanar la argumentación. Al final de cada capítulo agregamos algunas preguntas para motivar la reflexión y descubrir pistas para el ver, juzgar y obrar.

Capítulo 1

La conversión pastoral de la Iglesia

Centralidad de la misión en la vida de la Iglesia

La reforma a la que invita Francisco es entrar en un camino de conversión pastoral. Para ello, todas las estructuras eclesiales deben ser examinadas a la luz de la misión esencial de la Iglesia: *el anuncio del amor misericordioso de Dios*. En esta línea, el documento señala que la actividad misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia:

“La actividad misionera ‘representa aún hoy día el mayor desafío para la Iglesia’ y ‘la causa misionera debe ser la primera’. ¿Qué sucedería

si nos tomáramos realmente en serio esas palabras? Simplemente reconoceríamos que la salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia. En esta línea, los obispos latinoamericanos afirmaron que ya ‘no podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos’ y que hace falta pasar ‘de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera’” (Evangelii Gaudium 15).

El anuncio misionero no es repetir una verdad fría sino que brota de la alegría del encuentro personal con Jesucristo. De su amor salvífico surge un río de alegría que nos transforma la vida y nos empuja a comunicarlo:

“Sólo gracias a ese encuentro —o reencuentro— con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad. Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero. Allí está el manantial

de la acción evangelizadora. Porque, si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros?” (Evangelii Gaudium 8).

La evangelización es compartir con otros el don más grande que hemos recibido: el amor de Dios, que nos transforma y le da un sentido nuevo a nuestra vida. No se trata de enseñar conductas ni de hacer proselitismo. Es compartir la alegría de saber que Cristo está presente en el mundo atrayendo a todos hacia sí:

“Todos tienen el derecho de recibir el Evangelio. Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable. La Iglesia no crece por proselitismo sino ‘por atracción’” (Evangelii Gaudium 14).

Una Iglesia en salida

La dinámica misionera que surge del encuentro gozoso con Cristo configura una Iglesia en salida.

Una Iglesia que sale al encuentro de la gente común, que se involucra en sus vidas, que acompaña sus dolores y festeja sus alegrías:

“La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4, 10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva (...).”

“La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así ‘olor a oveja’ y éstas escuchan su voz (...).”

“Luego, la comunidad evangelizadora se dispone a ‘acompañar’. Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que

sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites” (Evangelii Gaudium 24).

La misión evangelizadora, si bien es llevada adelante por una comunidad de personas, no es una tarea plenamente humana. Es Dios el que actúa con su gracia en los corazones de cada uno de los que reciben su mensaje:

“Si bien esta misión nos reclama una entrega generosa, sería un error entenderla como una heroica tarea personal, ya que la obra es ante todo de Él, más allá de lo que podamos descubrir y entender. Jesús es ‘el primero y el más grande evangelizador’. En cualquier forma de evangelización el primado es siempre de Dios, que quiso llamarnos a colaborar con Él e impulsarnos con la fuerza de su Espíritu (...). Esta convicción nos permite conservar la alegría en medio de una tarea tan exigente y desafiante que toma nuestra vida por entero. Nos pide todo, pero al mismo tiempo nos ofrece todo” (Evangelii Gaudium 12).

Más adelante agrega:

“La salvación que Dios nos ofrece es obra de su misericordia. No hay acciones humanas, por más buenas que sean, que nos hagan merecer un don tan grande. Dios, por pura gracia, nos atrae para unirnos a sí (...). La Iglesia, a través de sus acciones evangelizadoras, colabora como instrumento de la gracia divina que actúa incesantemente más allá de toda posible supervisión (...). El principio de la primacía de la gracia debe ser un faro que alumbre permanentemente nuestras reflexiones sobre la evangelización” (Evangelii Gaudium 112).

La renovación en clave misionera es impostergable

Francisco quiere sacudirnos la modorra que nos lleva a una pastoral de autopreservación. Nos urge a asumir una opción misionera que se haga sentir en todos los aspectos de la vida de la Iglesia:

“Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para

la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad” (Evangelii Gaudium 27).

Abandonar la seguridad de la orilla

Esto exige abandonar falsas seguridades y tener la audacia evangélica de reconocer que *“hay estructuras eclesiales que pueden llegar a condicionar un dinamismo evangelizador” (Evangelii Gaudium 26).*

Incluso, se debe tener presente que:

“En su constante discernimiento, la Iglesia también puede llegar a reconocer costumbres propias no directamente ligadas al núcleo del Evangelio, algunas muy arraigadas a lo largo de la historia, que hoy ya no son interpretadas de la misma

manera y cuyo mensaje no suele ser percibido adecuadamente. Pueden ser bellas, pero ahora no prestan el mismo servicio en orden a la transmisión del Evangelio. No tengamos miedo de revisarlas. Del mismo modo, hay normas o preceptos eclesiales que pueden haber sido muy eficaces en otras épocas pero que ya no tienen la misma fuerza educativa como cauces de vida. Santo Tomás de Aquino destacaba que los preceptos dados por Cristo y los Apóstoles al Pueblo de Dios ‘son poquísimos’” (Evangelii Gaudium 43).

Parroquias y diócesis tras “el sueño de llegar a todos”

Uno de los ámbitos pastorales necesitado de renovación es la parroquia, donde se requiere *“la docilidad y la creatividad misionera del Pastor y de la comunidad”*.

“Esto supone que [la parroquia] realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran

a sí mismos. (...) tenemos que reconocer que el llamado a la revisión y renovación de las parroquias todavía no ha dado suficientes frutos en orden a que estén todavía más cerca de la gente, que sean ámbitos de viva comunión y participación, y se orienten completamente a la misión” (Evangelii Gaudium 28).

También cada Iglesia particular, bajo la guía de su obispo, está llamada a la conversión misionera:

“El obispo siempre debe fomentar la comunión misionera en su Iglesia diocesana (...). Para eso, a veces estará delante para indicar el camino y cuidar la esperanza del pueblo, otras veces estará simplemente en medio de todos con su cercanía sencilla y misericordiosa, y en ocasiones deberá caminar detrás del pueblo para ayudar a los rezagados y, sobre todo, porque el rebaño mismo tiene su olfato para encontrar nuevos caminos” (Evangelii Gaudium 31).

Para ello, los obispos deben saber escuchar sin dejarse influir por las adulaciones ni caer en la tentación de poner la organización por encima de la misión:

“En su misión de fomentar una comunión dinámica, abierta y misionera, tendrá que alentar y

procurar la maduración de los mecanismos de participación que propone el Código de Derecho Canónico y otras formas de diálogo pastoral, con el deseo de escuchar a todos y no sólo a algunos que le acaricien los oídos. Pero el objetivo de estos procesos participativos no será principalmente la organización eclesial, sino el sueño misionero de llegar a todos” (Evangelii Gaudium 31).

El gusto espiritual de ser pueblo

La conversión misionera nos lleva a no sentirnos parte de una elite separada. Al llamarnos a evangelizar, Dios “nos toma de en medio del pueblo y nos envía al pueblo”.

De aquí que: “Para ser evangelizadores de alma también hace falta desarrollar el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente, hasta el punto de descubrir que eso es fuente de un gozo superior. La misión es una pasión por Jesús pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo” (Evangelii Gaudium 268).

El confesionario no debe ser una sala de torturas

Esta pastoral de la misericordia sabe esperar con paciencias los procesos de las personas. “Sin disminuir el valor del ideal evangélico”, el Papa entiende que hay una gradualidad en el crecimiento de la vida cristiana. Por eso, les recuerda a los sacerdotes que “el confesionario no debe ser una sala de torturas sino el lugar de la misericordia del Señor que nos estimula a hacer el bien posible”.

“Un pequeño paso, en medio de grandes límites humanos, puede ser más agradable a Dios que la vida exteriormente correcta de quien transcurre sus días sin enfrentar importantes dificultades. A todos debe llegar el consuelo y el estímulo del amor salvífico de Dios, que obra misteriosamente en cada persona, más allá de sus defectos y caídas” (Evangelii Gaudium 44).

Hacia una descentralización que favorezca la misión

Un elemento clave de la renovación misionera que propone Francisco es combatir la centralización

anquilosada que se ha ido gestando en la Iglesia. En una entrevista decía que la Iglesia era demasiado “vaticano-céntrica” y que haría todo para cambiarlo⁵. En *Evangelii Gaudium* avanza en una sana descentralización en dos sentidos. En primer lugar —y siguiendo una iniciativa de Juan Pablo II— ofrece una reforma del papado:

“Dado que estoy llamado a vivir lo que pido a los demás, también debo pensar en una conversión del papado. Me corresponde, como Obispo de Roma, estar abierto a las sugerencias que se orienten a un ejercicio de mi ministerio que lo vuelva más fiel al sentido que Jesucristo quiso darle y a las necesidades actuales de la evangelización. El Papa Juan Pablo II pidió que se le ayudara a encontrar ‘una forma del ejercicio del primado que, sin renunciar de ningún modo a lo esencial de su misión, se abra a una situación nueva’. Hemos avanzado poco en ese sentido.

⁵ Cfr. *Papa Francesco a Scalfari: così cambierà la Chiesa*, 1/10/2013, en línea, <http://www.repubblica.it/cultura/2013/10/01/news/papa_francesco_a_scalfari_cos_cambier_la_chiesa-67630792/>. Puede leerse en español, en línea, en: <<http://www.aica.org/subidas/569.pdf>>, acceso el 8/12/2013.

También el papado y las estructuras centrales de la Iglesia universal necesitan escuchar el llamado a una conversión pastoral” (Evangelii Gaudium 32).

El otro punto en que propone audazmente un camino de descentralización es repensar el estatuto de las Conferencias episcopales de los distintos países. En la actualidad, se les reconoce una función exclusivamente práctica, cooperativa, de simple cuerpo auxiliar intermedio entre el colegio de todos los obispos del mundo junto al Papa, por un lado, y el Obispo particular con autoridad sobre su diócesis, por el otro lado. Francisco no propone aquí que la Iglesia Universal sea una simple federación de Iglesias particulares sino que —invocando la experiencia de sinodalidad de las antiguas Iglesias patriarcales— plantea un marco en el que las Conferencias episcopales tengan mayor autonomía, incluso que tengan espacio para ejercer una auténtica autoridad doctrinal⁶. El hecho de que en

⁶ Sobre el tema de la autoridad doctrinal de las Conferencias episcopales, *Evangelii Gaudium* cita: Juan Pablo II, *Motu Proprio, Apostolos Suos*, 21/5/1998: AAS 90 (1998), 641-658.

la Exhortación abundan las citas de Conferencias episcopales de todo el mundo es un gesto elocuente en ese sentido⁷.

“El Concilio Vaticano II expresó que, de modo análogo a las antiguas Iglesias patriarcales, las Conferencias episcopales pueden ‘desarrollar una obra múltiple y fecunda, a fin de que el afecto colegial tenga una aplicación concreta’. Pero este deseo no se realizó plenamente, por cuanto todavía no se ha explicitado suficientemente un estatuto de las Conferencias episcopales que las conciba como sujetos de atribuciones concretas, incluyendo también alguna auténtica autoridad doctrinal. Una excesiva centralización, más que ayudar, complica la vida de la Iglesia y su dinámica misionera” (Evangelii Gaudium 32).

⁷ Hay 19 citas a documentos de Conferencias episcopales (episcopados de América Latina, Francia, Estados Unidos, Congo, Brasil, Filipinas e India). Además, recoge aportes de obispos del mundo a través de las exhortaciones postsinodales *Ecclesia in America, Ecclesia in Africa, Ecclesia in Oceania, Ecclesia in Asia y Ecclesia in Medio Oriente*.

Anunciar el corazón del Evangelio: Dios nos salva con su amor infinito

Francisco es —al menos hasta el momento— el Papa de la gente. Su popularidad, aun entre los no creyentes, es un fenómeno innegable. Seguramente son muchos los factores que contribuyen a este apoyo popular. Uno de los motivos que deben considerarse es que en su comunicación apunta siempre a lo esencial: *Dios nos ama, su misericordia es infinita y es capaz de transformar nuestras vidas*. Este *tacto pastoral* no es para nada una obviedad y él lo explica en la Exhortación. Siguiendo el Concilio Vaticano II, recuerda que existe una jerarquía entre las verdades que enseña la Iglesia. El mensaje que queremos comunicar tiene aspectos principales y otros secundarios. Si se lo transmite de forma desequilibrada, poniendo demasiado peso en verdades que necesitan fundamentarse en otras que el interlocutor no conoce, se corre el riesgo de que la doctrina se desplome como un castillo de naipes⁸.

⁸ Este tema de “la jerarquía de las verdades” que aquí desarrolla en los puntos 34-39 ya lo había esbozado

“En el mundo de hoy, con la velocidad de las comunicaciones y la selección interesada de contenidos que realizan los medios, el mensaje que anunciamos corre más que nunca el riesgo de aparecer mutilado y reducido a algunos de sus aspectos secundarios. De ahí que algunas cuestiones que forman parte de la enseñanza moral de la Iglesia queden fuera del contexto que les da sentido. El problema mayor se produce cuando el mensaje que anunciamos aparece enton-

en la entrevista concedida en agosto a la revista de los jesuitas: “Las enseñanzas de la Iglesia, sean dogmáticas o morales, no son todas equivalentes. Una pastoral misionera no se obsesiona por transmitir de modo desestructurado un conjunto de doctrinas para imponerlas insistentemente. El anuncio misionero se concentra en lo esencial, en lo necesario, que, por otra parte es lo que más apasiona y atrae, es lo que hace arder el corazón, como a los discípulos de Emaús. Tenemos, por tanto, que encontrar un nuevo equilibrio, porque de otra manera el edificio moral de la Iglesia corre peligro de caer como un castillo de naipes, de perder la frescura y el perfume del Evangelio” (Antonio Spadaro, *Papa Francisco: “Busquemos ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos”*, en línea, <http://www.razonyfe.org/images/stories/Entrevista_al_papa_Francisco.pdf>, acceso el 8/12/2013.

ces identificado con esos aspectos secundarios que, sin dejar de ser importantes, por sí solos no manifiestan el corazón del mensaje de Jesucristo” (Evangelii Gaudium 34).

Por eso, llama a ser realistas y a no suponer que “nuestros interlocutores conocen el trasfondo completo de lo que decimos o que pueden conectar nuestro discurso con el núcleo esencial del Evangelio que le otorga sentido, hermosura y atractivo” (Evangelii Gaudium 34).

El anuncio no puede ser “la transmisión desarticulada de una multitud de doctrinas que se intenta imponer a fuerza de insistencia” (Evangelii Gaudium 35). Debe concentrarse “en lo esencial, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario. La propuesta se simplifica, sin perder por ello profundidad y verdad, y así se vuelve más contundente y radiante” (ibíd.).

“Todas las verdades reveladas proceden de la misma fuente divina y son creídas con la misma fe, pero algunas de ellas son más importantes por

expresar más directamente el corazón del Evangelio. En este núcleo fundamental lo que resplandece es la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado. En este sentido, el Concilio Vaticano II explicó que ‘hay un orden o jerarquía en las verdades en la doctrina católica, por ser diversa su conexión con el fundamento de la fe cristiana’. Esto vale tanto para los dogmas de fe como para el conjunto de las enseñanzas de la Iglesia, e incluso para la enseñanza moral” (Evangelii Gaudium 36).

Para que quede más claro, ofrece un ejemplo de las consecuencias pastorales que pueden extraerse de la enseñanza acerca de la jerarquía de las verdades y las virtudes:

“Por ejemplo, si un párroco a lo largo de un año litúrgico habla diez veces sobre la templanza y sólo dos o tres veces sobre la caridad o la justicia, se produce una desproporción donde las que se ensombrecen son precisamente aquellas virtudes que deberían estar más presentes en la predicación y en la catequesis. Lo mismo sucede cuando

se habla más de la ley que de la gracia, más de la Iglesia que de Jesucristo, más del Papa que de la Palabra de Dios” (Evangelii Gaudium 38).

Cada verdad requiere ser presentada en armonía con la totalidad del mensaje cristiano. La moral que se desprende del anuncio del Evangelio “no es una ética estoica, ni una ascesis, ni un catálogo de pecados y errores” (Evangelii Gaudium 39). Es respuesta al amor salvífico de Dios.

“¡Esa invitación en ninguna circunstancia se debe ensombrecer! Todas las virtudes están al servicio de esta respuesta de amor. Si esa invitación no brilla con fuerza y atractivo, el edificio moral de la Iglesia corre el riesgo de convertirse en un castillo de naipes, y allí está nuestro peor peligro. Porque no será propiamente el Evangelio lo que se anuncie, sino algunos acentos doctrinales o morales que proceden de determinadas opciones ideológicas” (ibíd.).

Esto ayuda a entender la poca presencia en la prédica papal de temas morales como el aborto o la sexualidad. Él mismo lo explicaba en una entre-

vista realizada poco antes de la publicación de la Exhortación *Evangelii Gaudium*:

*“No podemos insistir sólo en cuestiones referentes al aborto, al matrimonio homosexual o al uso de anticonceptivos. Es imposible. Yo no he hablado mucho de estas cuestiones y he recibido reproches por ello. Pero cuando se habla de estas cosas hay que hacerlo en un contexto. Por lo demás, ya conocemos la opinión de la Iglesia y yo soy hijo de la Iglesia, pero no es necesario estar hablando de estas cosas sin cesar”*⁹.

La Iglesia no es una aduana, es la casa paterna

La Iglesia “en salida” con la que sueña Francisco tiene las puertas abiertas para todos, “*como el padre del hijo pródigo, que se queda con las*

⁹ *Ibíd.* La primera traducción española, que fue la que circuló por los medios, tenía un serio error en este párrafo. Decía: “Yo he hablado mucho de estas cuestiones”, cuando el original italiano dice todo lo contrario. La versión en italiano puede leerse en: Antonio Spadaro, “Entrevista a Papa Francesco”, *La civiltà cattolica* 3918 (septiembre de 2013) 449-477, en línea, <http://www.laciviltacattolica.it/articoli_download/3216.pdf>, acceso el 8/12/2013.

puertas abiertas para que, cuando regrese, pueda entrar sin dificultad” (*Evangelii Gaudium* 46). Más concretamente, se refiere a tener abiertas las puertas de los templos, a dar la posibilidad a todos de participar de la comunidad y a no cerrar la puerta a la gracia que se derrama a través de los sacramentos, especialmente del Bautismo.

“Tampoco las puertas de los sacramentos deberían cerrarse por una razón cualquiera. Esto vale sobre todo cuando se trata de ese sacramento que es ‘la puerta’, el Bautismo. La Eucaristía, si bien constituye la plenitud de la vida sacramental, no es un premio para los perfectos sino un generoso remedio y un alimento para los débiles. Estas convicciones también tienen consecuencias pastorales que estamos llamados a considerar con prudencia y audacia. A menudo nos comportamos como controladores de la gracia y no como facilitadores. Pero la Iglesia no es una aduana, es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida a cuestas” (*Evangelii Gaudium* 47)¹⁰.

¹⁰ En la homilía del 25/5/2013, Francisco explicaba esto mismo con un ejemplo muy claro: “El Papa recurrió a

Llegar a todos privilegiando a los pobres

La idea de una evangelización que llegue a todos puede diluirse en un “todos” impersonal. Amar a “todos” puede ser una forma de no amar a nadie. La experiencia práctica nos enseña que siempre debemos elegir prioridades y privilegiar a algunos para llegar luego a todos. Nace aquí la pregunta: ¿qué priorizamos?, ¿a qué le dedicamos nuestras mejores energías? Francisco responde sin medias tintas: a los pobres¹¹.

otro ejemplo: cuando una madre soltera va a una iglesia, pide bautizar al niño y encuentra como respuesta ‘por parte de un cristiano o de una cristiana’: ‘no puedes, tú no estás casada’. Continuó: ‘Mirad a esta joven que tuvo la valentía de llevar adelante el embarazo’ y no abortar: ‘¿Qué encuentra? Una puerta cerrada. Esto le sucede a muchas. Esto no es un buen celo pastoral. Aleja del Señor, no abre las puertas. Y así, cuando vamos por este camino, con esta actitud, no hacemos bien a la gente, al pueblo de Dios. Jesús instituyó siete sacramentos y nosotros con esta actitud instituímos el octavo, el sacramento de la aduana pastoral’”, en línea, <http://www.vatican.va/holy_father/francesco/cotidie/2013/sp/papa-francesco_20130531_victoria-cristiano_sp.html>, acceso el 8/12/2013.

¹¹ Es muy rica la enseñanza de *Evangelii Gaudium* sobre los pobres y la evangelización. Aquí sólo consigna-

“Si la Iglesia entera asume este dinamismo misionero, debe llegar a todos, sin excepciones. Pero ¿a quiénes debería privilegiar? Cuando uno lee el Evangelio, se encuentra con una orientación contundente: no tanto a los amigos y vecinos ricos sino sobre todo a los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados, a aquellos que ‘no tienen con qué recompensarte’ (Lc 14, 14). No deben quedar dudas ni caben explicaciones que debiliten este mensaje tan claro. Hoy y siempre, ‘los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio’, y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer. Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos” (Evangelii Gaudium 48).

Prefiero una Iglesia accidentada a una Iglesia enferma

Como en todo proceso de cambio, la reforma misionera de la Iglesia tiene el riesgo de caer en excesos

mos un punto, más adelante le dedicamos todo un capítulo (cfr. *infra*, p. 71).

y errores. El Papa nos llama a no tener miedo a equivocarnos. Ya es célebre su expresión acuñada en sus tiempos de Arzobispo de Buenos Aires:

“(...) prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades” (Evangelii Gaudium 49).

Incluso nos hace pensar que es más evangélico preocuparnos porque no llegamos a todos con el mensaje de salvación que tener miedo de cometer errores:

“Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: ‘¡Dadles vosotros de comer!’ (Mc 6, 37)” (Evangelii Gaudium 49).

Es cierto que estos cambios no se darán por “francotiradores iluminados”. La conversión misionera debe ser un proceso de búsqueda comunitaria:

“Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades. Una postulación de los fines sin una adecuada búsqueda comunitaria de los medios para alcanzarlos está condenada a convertirse en mera fantasía. Exhorto a todos a aplicar con generosidad y valentía las orientaciones de este documento, sin prohibiciones ni miedos. Lo importante es no caminar solos, contar siempre con los hermanos y especialmente con la guía de los obispos, en un sabio y realista discernimiento pastoral” (Evangelii Gaudium 33).

“¡Dios nos libre de una Iglesia mundana bajo ropajes espirituales o pastorales!”

El Papa advierte sobre el peligro de formas desviadas de cristianismo a las que llama —siguiendo a H. de Lubac— “mundanidad espiritual”. Con su mirada aguda discierne, a la luz del Evangelio, algunas actitudes frecuentes en miembros de la Iglesia que entorpecen el dinamismo evangelizador. Se trata sobre todo de la búsqueda de la gloria personal antes que la gloria de Dios:

“La mundanidad espiritual, que se esconde detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia, es buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal (...). Toma muchas formas, de acuerdo con el tipo de personas y con los estamentos en los que se enquista. Por estar relacionada con el cuidado de la apariencia, no siempre se conecta con pecados públicos, y por fuera todo parece correcto” (Evangelii Gaudium 93).

Esta mundanidad abreva en dos históricas desviaciones espirituales: el gnosticismo y el pelagianismo.

“Esta mundanidad puede alimentarse especialmente de dos maneras profundamente emparentadas. Una es la fascinación del gnosticismo, una fe encerrada en el subjetivismo, donde sólo interesa una determinada experiencia o una serie de razonamientos y conocimientos que supuestamente reconfortan e iluminan, pero en definitiva el sujeto queda clausurado en la inmanencia de su propia razón o de sus sentimientos. La otra es el neopelagianismo autorreferencial y prometeico

de quienes en el fondo sólo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico propio del pasado” (Evangelii Gaudium 94).

Tanto la excesiva seguridad doctrinal que persigue la corriente gnóstica como la seguridad disciplinaria de la corriente pelagiana llevan a una organización eclesial viciada que el Papa condena enérgicamente:

“Es una supuesta seguridad doctrinal o disciplinaria que da lugar a un elitismo narcisista y autoritario, donde en lugar de evangelizar lo que se hace es analizar y clasificar a los demás, y en lugar de facilitar el acceso a la gracia se gastan las energías en controlar. En los dos casos, ni Jesucristo ni los demás interesan verdaderamente” (ibíd.).

Para Francisco, en los ambientes eclesiales en que se vive esta mundanidad espiritual, hay mayor preocupación por “dominar el espacio de la Iglesia” que por transmitir el Evangelio. En esto también señala distintas vertientes:

“En algunos hay un cuidado ostentoso de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia, pero sin preocuparles que el Evangelio tenga una real inserción en el Pueblo fiel de Dios y en las necesidades concretas de la historia. Así, la vida de la Iglesia se convierte en una pieza de museo o en una posesión de pocos” (Evangelii Gaudium 95).

En otros casos, la mundanidad espiritual se expresa en la *“fascinación por mostrar conquistas sociales y políticas”*, en la *“vanagloria ligada a la gestión de asuntos prácticos”* o en un *“funcionalismo empresarial, cargado de estadísticas, planificaciones y evaluaciones, donde el principal beneficiario no es el Pueblo de Dios sino la Iglesia como organización”* (ibíd.).

“En todos los casos, no lleva el sello de Cristo encarnado, crucificado y resucitado, se encierra en grupos elitistas, no sale realmente a buscar a los perdidos ni a las inmensas multitudes sedientas de Cristo. Ya no hay fervor evangélico, sino el disfrute espurio de una autocomplacencia egocéntrica” (ibíd.).

La vanagloria de generales de ejércitos derrotados

“En este contexto, se alimenta la vanagloria de quienes se conforman con tener algún poder y prefieren ser generales de ejércitos derrotados antes que simples soldados de un escuadrón que sigue luchando. ¡Cuántas veces soñamos con planes apostólicos expansionistas, meticulosos y bien dibujados, propios de generales derrotados!” (Evangelii Gaudium 96).

Lo peor de esta actitud es que se pierde el sentido de la realidad. Se mira al pueblo desde arriba y desde lejos. Cuando caemos en esta tentación *“cultivamos nuestra imaginación sin límites y perdemos contacto con la realidad sufrida de nuestro pueblo fiel”* (ibíd.).

A pesar de tener la apariencia de un buen cristiano, quien vive en la mundanidad espiritual *“ha replegado la referencia del corazón al horizonte cerrado de su inmanencia y sus intereses y, como consecuencia de esto, no aprende de sus pecados ni está auténticamente abierto al perdón. Es una*

tremenda corrupción con apariencia de bien” (Evangelii Gaudium 97).

Antídoto contra la mundanidad espiritual

Como remedio a la asfixia a la que lleva esta mundanidad, Francisco propone salir y tomar aire anunciando el Evangelio. Una vida entregada, centrada en Jesucristo y en el servicio a los pobres, es el mejor antídoto contra una vida con apariencia religiosa pero vacía de Dios:

“Hay que evitarla poniendo a la Iglesia en movimiento de salida de sí, de misión centrada en Jesucristo, de entrega a los pobres. ¡Dios nos libre de una Iglesia mundana bajo ropajes espirituales o pastorales! Esta mundanidad asfixiante se sana tomándole el gusto al aire puro del Espíritu Santo, que nos libera de estar centrados en nosotros mismos, escondidos en una apariencia religiosa vacía de Dios. ¡No nos dejemos robar el Evangelio!” (ibid.).

Para pensar, ver, juzgar y obrar

1. *¿En qué cosas concretas podemos “primerear” para construir una Iglesia en “estado permanente de misión”? ¿Qué hacer para construir una Iglesia que esté “cerca de la vida de la gente”?*
2. *¿Qué es para nosotros “llegar a todos”? Nuestras comunidades evangelizadoras, ¿persiguen “el sueño de llegar a todos” o se han convertido en “un grupo de selectos que se miran a sí mismos”?*
3. *Mirando la vida de nuestro pueblo, ¿vemos “normas o preceptos eclesiales” que ya no tengan “la misma fuerza educativa como cauce de vida” y que debemos “revisar sin miedo”? ¿Cuáles?*

Capítulo 2

*Evangelizar en el marco
de una sociedad injusta*

“La adoración del antiguo becerro de oro (cf. Éx 32, 1-35) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano”

(Evangelii Gaudium 55).

El anuncio del amor salvífico de Dios nunca se da en abstracto. Son personas concretas, con sus límites, sus grandezas y sus historias, los destinatarios de la evangelización. Se trata de hombres y mujeres que viven en el marco de sociedades que influyen decisivamente sobre sus ideas, gustos y elecciones. También los agentes evangelizadores

están marcados por el tiempo y la sociedad en la que viven. El Papa ofrece una mirada penetrante sobre algunas situaciones muy frecuentes en las sociedades modernas y que dificultan seriamente la difusión del Evangelio.

Entiende que la humanidad está viviendo un giro histórico. Este cambio se ha logrado de la mano de un gran desarrollo científico que ha generado bienestar en muchos aspectos. A pesar de estos beneficios, se ha configurado un estilo de vida que no logra la verdadera felicidad de la mayoría:

“No podemos olvidar que la mayoría de los hombres y mujeres de nuestro tiempo vive precariamente el día a día, con consecuencias funestas. Algunas patologías van en aumento. El miedo y la desesperación se apoderan del corazón de numerosas personas, incluso en los llamados países ricos. La alegría de vivir frecuentemente se apaga, la falta de respeto y la violencia crecen, la inequidad es cada vez más patente” (Evangelii Gaudium 52).

Una sociedad cimentada en una economía injusta

Esto tiene su correlato en un sistema económico injusto, que el Papa denuncia proféticamente cada vez que se le presenta la oportunidad. Es curioso notar que nunca usa la palabra capitalismo al referirse a este sistema que asegura la abundancia de bienes para una minoría y deja fuera de los beneficios básicos a muchos. Tal vez no quiera quedar encerrado en una dialéctica algo maniquea entre capitalismo y marxismo. Pocos días después de publicada la Exhortación, él mismo se defendía de la acusación de marxista en una entrevista. Allí explicaba que su intención no fue ofrecer un tratado de economía sino transmitir lo que enseña la Doctrina Social de la Iglesia:

“En la Exhortación no hay nada que no se encuentre en la Doctrina Social de la Iglesia. No hablé desde un punto de vista técnico, traté de presentar una fotografía de lo que sucede. La única cita específica fue sobre las teorías del ‘derrame’, que suponen que todo crecimiento económico, favore-

cido por la libertad de mercado, logra provocar por sí mismo mayor equidad e inclusión social en el mundo. Se prometía que, cuando el vaso hubiera estado lleno, se habría desbordado y los pobres se habrían beneficiado. En cambio sucede que, cuando está lleno, el vaso, por arte de magia, crece y así nunca sale nada para los pobres. Ésta fue la única referencia a una teoría específica. Repito, no hablé como técnico, sino según la Doctrina Social de la Iglesia. Y esto no significa ser marxista”¹².

Se refería aquí al punto 54 de la Exhortación donde explica que muchas veces, quienes gozan de los beneficios de esta organización social que genera exclusión tienen la conciencia narcotizada con distintos tranquilizantes. Ofrece como ejemplo la teoría del “derrame”, que toma como dogma la opinión según la cual la estructura de distribución de riquezas no debe variar y que la única forma que ofrece para que le lleguen más

¹² Andrea Torrielli, “Jamás tener miedo a la ternura”, entrevista al papa Francisco, en línea, <<http://www.lastampa.it/2013/12/14/esteri/vatican-insider/es/jams-tener-miedo-a-la-ternura-r8lpFUAXsH2v9Y-pu21FPeI/pagina.html>>, acceso el 8/12/2013.

beneficios a los pobres es que aumenten los beneficios de los ricos y se produzca un “derrame” hacia los más postergados:

“Algunos todavía defienden las teorías del ‘derrame’, que suponen que todo crecimiento económico, favorecido por la libertad de mercado, logra provocar por sí mismo mayor equidad e inclusión social en el mundo. Esta opinión, que jamás ha sido confirmada por los hechos, expresa una confianza burda e ingenua en la bondad de quienes detentan el poder económico y en los mecanismos sacralizados del sistema económico imperante. Mientras tanto, los excluidos siguen esperando” (Evangelii Gaudium 54).

Una sociedad que trata a muchos como “descartes”

Francisco denuncia sin pelos en la lengua la maldad de este sistema económico. Éste genera exclusión, que es peor que la simple explotación. Se trata de una gran cantidad de personas a quienes no se les reconoce el derecho a pertenecer a la sociedad:

“Esa economía mata. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad. Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil. Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la cultura del ‘descarte’ que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son ‘explotados’ sino desechos, ‘sobrantes’” (Evangelii Gaudium 53).

La globalización de la indiferencia

Otra forma de anestesiar un sano sentimiento de injusticia en la parte de la población incluida es el fomento de la indiferencia:

“Para poder sostener un estilo de vida que excluye a otros, o para poder entusiasmarse con ese ideal egoísta, se ha desarrollado una globalización de la indiferencia. Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe. La cultura del bienestar nos anestesia y perdemos la calma si el mercado ofrece algo que todavía no hemos comprado, mientras todas esas vidas truncadas por falta de posibilidades nos parecen un mero espectáculo que de ninguna manera nos altera” (Evangelii Gaudium 54)¹³.

¹³ Ya había hablado de esto en su viaje a Lampedusa, una de las puertas traseras de Europa por donde los excluidos intentan filtrarse para recoger las migajas de las sociedades modernas. Allí el Papa quiso mostrarse cercano a los millones de marginados que genera —e invisibiliza— el mundo de hoy y apro-

No a la idolatría del dinero

Con su análisis, el Papa apunta a la raíz de estas injusticias. Trata del lugar que ocupa el dinero en nuestras sociedades y —en la línea de la enseñanza paulina (cf. Col 3, 5)— presenta la codicia como una forma de idolatría:

“Una de las causas de esta situación se encuentra en la relación que hemos establecido con el dinero, ya que aceptamos pacíficamente su predominio sobre nosotros y nuestras sociedades. La crisis financiera que atravesamos nos hace olvidar que en su origen hay una profunda crisis antropológica: ¡la negación de la primacía del ser humano! Hemos creado nuevos ídolos. La adoración del antiguo becerro de oro (cf. Éx 32, 1-35) ha encontrado una versión nueva y despiadada

vechó para sacudir nuestra comodidad burguesa denunciando que “en este mundo de la globalización, hemos caído en la globalización de la indiferencia” (cfr. “Visita a Lampedusa. Homilía del Santo Padre Francisco”, 8/7/13, en línea, <http://www.vatican.va/holy_father/francesco/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130708_omelia-lampedusa_sp.html>, acceso el 8/12/2013).

en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano. La crisis mundial, que afecta a las finanzas y a la economía, pone de manifiesto sus desequilibrios y, sobre todo, la grave carencia de su orientación antropológica que reduce al ser humano a una sola de sus necesidades: el consumo” (Evangelii Gaudium 55).

Esta nueva idolatría del dinero se ve apuntalada por ideologías que ponen como regla absoluta los intereses de un mercado divinizado. Éste es manejado por pequeños grupos que les disputan el poder real a los Estados y mantienen postergados a muchos países con deudas impagables:

“Mientras las ganancias de unos pocos crecen exponencialmente, las de la mayoría se quedan cada vez más lejos del bienestar de esa minoría feliz. Este desequilibrio proviene de ideologías que defienden la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera. De ahí que nieguen el derecho de control de los Estados, encargados de velar por el bien común. Se instaura una nueva

tiranía invisible, a veces virtual, que impone, de forma unilateral e implacable, sus leyes y sus reglas. Además, la deuda y sus intereses alejan a los países de las posibilidades viables de su economía y a los ciudadanos de su poder adquisitivo real” (Evangelii Gaudium 56).

“¡El dinero debe servir y no gobernar!”

En este marco no hay lugar para la ética ni para Dios:

“Tras esta actitud se esconde el rechazo de la ética y el rechazo de Dios. La ética suele ser mirada con cierto desprecio burlón. Se considera contraproducente, demasiado humana, porque relativiza el dinero y el poder. Se la siente como una amenaza, pues condena la manipulación y la degradación de la persona. En definitiva, la ética lleva a un Dios que espera una respuesta comprometida que está fuera de las categorías del mercado” (Evangelii Gaudium 57).

El Papa realiza un enérgico llamamiento a la dirigencia política:

“¡Ruego al Señor que nos regale más políticos a quienes les duela de verdad la sociedad, el pueblo, la vida de los pobres!” (Evangelii Gaudium 205).

De ellos espera que intenten una reforma financiera ética que esté marcada por la solidaridad hacia quienes son postergados por el sistema económico actual:

“Una reforma financiera que no ignore la ética requeriría un cambio de actitud enérgico por parte de los dirigentes políticos, a quienes exhorto a afrontar este reto con determinación y visión de futuro, sin ignorar, por supuesto, la especificidad de cada contexto. ¡El dinero debe servir y no gobernar! El Papa ama a todos, ricos y pobres, pero tiene la obligación, en nombre de Cristo, de recordar que los ricos deben ayudar a los pobres, respetarlos, promocionarlos” (Evangelii Gaudium 58).

La tan necesaria equidad social no se logrará nunca si el mercado queda abandonado a sus propias leyes:

“Ya no podemos confiar en las fuerzas ciegas y en la mano invisible del mercado (...). Estoy lejos

de proponer un populismo irresponsable, pero la economía ya no puede recurrir a remedios que son un nuevo veneno, como cuando se pretende aumentar la rentabilidad reduciendo el mercado laboral y creando así nuevos excluidos” (Evangelii Gaudium 204).

Esta desigualdad genera violencia

Ante el problema de la violencia en nuestras sociedades, el Papa aclara que ésta depende directamente de las injusticias sociales:

“Hasta que no se reviertan la exclusión y la inequidad dentro de una sociedad y entre los distintos pueblos será imposible erradicar la violencia. Se acusa de la violencia a los pobres y a los pueblos pobres pero, sin igualdad de oportunidades, las diversas formas de agresión y de guerra encontrarán un caldo de cultivo que tarde o temprano provocará su explosión” (Evangelii Gaudium 59).

El mismo *“sistema social y económico es injusto en su raíz” (ibíd.).* Por eso:

“Así como el bien tiende a comunicarse, el mal consentido, que es la injusticia, tiende a expandir su potencia dañina y a socavar silenciosamente las bases de cualquier sistema político y social por más sólido que parezca. Si cada acción tiene consecuencias, un mal enquistado en las estructuras de una sociedad tiene siempre un potencial de disolución y de muerte. Es el mal cristalizado en estructuras sociales injustas, a partir del cual no puede esperarse un futuro mejor” (ibíd.).

Una de las causas de la violencia social es la exacerbación del consumo que se fomenta en las sociedades modernas. Al unir el consumismo con la exclusión se forma un cóctel explosivo. Son muchos los que reciben el mensaje permanente de que la posesión de ciertos bienes los va a llevar a la felicidad y, por otra parte, ven cerrado el acceso a esos bienes. Esto inevitablemente daña el tejido social y engendra violencia:

“Los mecanismos de la economía actual promueven una exacerbación del consumo, pero resulta que el consumismo desenfrenado unido a la

inequidad es doblemente dañino del tejido social. Así la inequidad genera tarde o temprano una violencia que las carreras armamentistas no resuelven ni resolverán jamás” (Evangelii Gaudium 60).

La solución no es la “mano dura”

Algunos piensan que la solución al problema de la violencia pasa por la represión armada. No faltan políticos que buscan granjearse las simpatías del electorado prometiendo “mano dura”. El Papa dice que ese tipo de respuestas “*sólo sirven para pretender engañar a los que reclaman mayor seguridad, como si hoy no supiéramos que las armas y la represión violenta, más que aportar soluciones, crean nuevos y peores conflictos*” (Evangelii Gaudium 60).

Tampoco cree Francisco que la solución a la conflictividad social pase por una educación que convenza a los pobres de que nada debe cambiar:

“Algunos simplemente se regodean culpando a los pobres y a los países pobres de sus propios males, con indebidas generalizaciones, y preten-

den encontrar la solución en una ‘educación’ que los tranquilice y los convierta en seres domesticados e inofensivos” (Evangelii Gaudium 60).

Más adelante, al hablar sobre el bien común y la paz social (217s), alza su voz proféticamente para denunciar que no es verdadera una paz lograda sofocando las reivindicaciones sociales de los pobres en beneficio de los intereses de una “minoría feliz”:

“La paz social no puede entenderse como un irenismo o como una mera ausencia de violencia lograda por la imposición de un sector sobre los otros. También sería una falsa paz aquella que sirva como excusa para justificar una organización social que silencie o tranquilice a los más pobres, de manera que aquellos que gozan de los mayores beneficios puedan sostener su estilo de vida sin sobresaltos mientras los demás sobreviven como pueden. Las reivindicaciones sociales, que tienen que ver con la distribución del ingreso, la inclusión social de los pobres y los derechos humanos, no pueden ser sofocadas con el pretexto de construir un consenso de escritorio o una efímera paz para una minoría feliz. La dignidad de la

persona humana y el bien común están por encima de la tranquilidad de algunos que no quieren renunciar a sus privilegios. Cuando estos valores se ven afectados, es necesaria una voz profética” (Evangelii Gaudium 218).

Para pensar, ver, juzgar y obrar

1. ¿Coincidimos con el diagnóstico que hace el Papa de que nuestra organización social y económica es injusta en su raíz? ¿Hacemos algo para cambiar esto o nos sentimos cómodos así?
2. ¿Qué lugar ocupa en nuestra vida la preocupación por los bienes materiales? ¿Hacemos un uso egoísta de ellos poniéndolos como un muro que nos separa de los demás? ¿O sabemos ponerlos al servicio de la construcción de una sociedad más justa?
3. ¿Qué postura tenemos frente al problema de la violencia social? ¿Buscamos atacar las causas promoviendo la inclusión social? ¿O sólo confiamos en una represión armada que nos ayude a proteger nuestros bienes?

Capítulo 3

Los pobres

“Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres” (Evangelii Gaudium 48).

“¡Cómo quisiera una Iglesia pobre y para los pobres!” dijo Francisco a pocas horas de su elección y la frase recorrió el mundo. En los ocho meses transcurridos entre esta expresión y la *Evangelii Gaudium*, fue llenando su ministerio petrino de palabras y gestos en este sentido. No faltan quienes lo llaman con entusiasmo: el Papa de los pobres.

Seguramente no es indiferente a esto su origen latinoamericano. América Latina es una de las regiones más desiguales del mundo. A pesar de la gran cantidad de riquezas materiales del con-

tinente, desde la época colonial subsiste un esquema de distribución de estas riquezas que sumerge a grandes mayorías en la pobreza. Los contrastes son tan amplios que no pueden dejar de interpelar y escandalizar a los cristianos. El entonces Cardenal Bergoglio lo explicaba de este modo: *“Históricamente, nuestro continente latinoamericano está marcado por dos realidades: la pobreza y el cristianismo. Un continente con muchos pobres y con muchos cristianos. Esto hace que en nuestras tierras la fe en Jesucristo tome un color peculiar”*¹⁴.

Tanto la Sagrada Escritura como la tradición de la Iglesia atestiguan el lugar de preferencia que ocupan los pobres en el designio salvífico de Dios. Desde aquí lo aborda Francisco tratando de ver la vida de los pobres desde la perspectiva que Dios los mira. Sobre ellos trata numerosas veces la Exhortación. Aquí nos concentraremos en las

¹⁴ Jorge Bergoglio, “Palabras del Cardenal Bergoglio en la presentación del libro de Enrique C. Bianchi, *Pobres en este mundo, ricos en la fe*”, 2012, en línea, <<http://www.san-pablo.com.ar/vidapastoral/?seccion=articulo&id=664>>.

enseñanzas presentadas bajo el título: *“La inclusión social de los pobres”* (n. 186s).

Un compromiso que brota de la fe

El Papa nos llama a los cristianos a tener un amor preferencial por los pobres:

“De nuestra fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad” (*Evangelii Gaudium* 186).

Como hemos dicho, se contempla la vida de los pobres con los ojos de la fe. Por eso esta preferencia no se funda en motivos sociológicos o políticos sino que está animada ante todo por una motivación teológica. Dios ama a los pobres con preferencia, los cristianos debemos hacer lo mismo:

“Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga ‘su primera misericordia’. Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener ‘los mismos sentimientos de Jesucristo’ (*Flp*

2, 5) (...). *Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres*” (Evangelii Gaudium 198).

Jesucristo no sólo es Dios hecho hombre. También es Dios hecho pobre:

“Todo el camino de nuestra redención está signado por los pobres. Esta salvación vino a nosotros a través del ‘sí’ de una humilde muchacha de un pequeño pueblo perdido en la periferia de un gran imperio. El Salvador nació en un pesebre, entre animales, como lo hacían los hijos de los más pobres; fue presentado en el Templo junto con dos pichones, la ofrenda de quienes no podían permitirse pagar un cordero (cf. Lc 2, 24; Lv 5, 7); creció en un hogar de sencillos trabajadores y trabajó con sus manos para ganarse el pan” (Evangelii Gaudium 197).

Los pobres fueron los primeros destinatarios de su mensaje y con ellos se identificó:

“Cuando comenzó a anunciar el Reino, lo seguían multitudes de desposeídos, y así manifestó lo que Él mismo dijo: ‘El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado para

anunciar el Evangelio a los pobres’ (Lc 4, 18). A los que estaban cargados de dolor, agobiados de pobreza, les aseguró que Dios los tenía en el centro de su corazón: ‘¡Felices vosotros, los pobres, porque el Reino de Dios os pertenece!’ (Lc 6, 20); con ellos se identificó: ‘Tuve hambre y me disteis de comer’, y enseñó que la misericordia hacia ellos es la llave del cielo (cf. Mt 25, 35s)” (ibíd.).

Escuchemos el clamor del pobre

El amor preferencial por los pobres que brota de nuestra fe nos lleva a no ser indiferentes ante sus necesidades. Dios escucha el clamor del pobre. Nosotros debemos escucharlo junto con Él:

“Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo” (Evangelii Gaudium 187).

Hacernos los desentendidos, dejarnos ganar por la indiferencia, resiente inevitablemente nuestra relación con Dios:

“Hacer oídos sordos a ese clamor, cuando nosotros somos los instrumentos de Dios para escuchar al pobre, nos sitúa fuera de la voluntad del Padre y de su proyecto, porque ese pobre ‘clamaría al Señor contra ti y tú te cargarías con un pecado’ (Dt 15,9). Y la falta de solidaridad en sus necesidades afecta directamente a nuestra relación con Dios” (ibíd.).

Solidaridad es devolverle al pobre lo que le corresponde

Para *“resolver las causas estructurales de la pobreza y promover el desarrollo integral de los pobres” (Evangelii Gaudium 188)* hace falta una mentalidad solidaria. La palabra solidaridad *“está un poco desgastada y a veces se la interpreta mal, pero es mucho más que algunos actos esporádicos de generosidad” (ibíd.)*. Se trata de llevar a la práctica principios y convicciones que hagan más sólido el tejido social. El Papa se refiere aquí explícitamente al tema de la propiedad privada. Siguiendo la Doctrina Social de la Iglesia, explica que ésta no puede ser absoluta e intocable, sino que está enmarcada en una función social:

“La solidaridad es una reacción espontánea de quien reconoce la función social de la propiedad y el destino universal de los bienes como realidades anteriores a la propiedad privada. La posesión privada de los bienes se justifica para cuidarlos y acrecentarlos de manera que sirvan mejor al bien común, por lo cual la solidaridad debe vivirse como la decisión de devolverle al pobre lo que le corresponde” (Evangelii Gaudium 189).

Derechos postergados más urgentes que los nuestros

Escuchar el clamor de los pobres también es dar lugar a los reclamos de los pueblos pobres. El planeta es de todos y para todos, *“el solo hecho de haber nacido en un lugar con menores recursos o menor desarrollo no justifica que algunas personas vivan con menor dignidad” (Evangelii Gaudium 190).*

Cuando defendemos nuestros derechos, no debemos olvidar un contexto general de injusticia que hace que otros tengan postergados derechos más urgentes que los nuestros:

“Hay que repetir que ‘los más favorecidos deben renunciar a algunos de sus derechos para poner con mayor liberalidad sus bienes al servicio de los demás’. Para hablar adecuadamente de nuestros derechos necesitamos ampliar más la mirada y abrir los oídos al clamor de otros pueblos o de otras regiones del propio país” (Evangelii Gaudium 190).

A los cristianos no puede dejar de dolernos que haya hambre en el mundo por una injusta distribución de los alimentos:

“Nos escandaliza el hecho de saber que existe alimento suficiente para todos y que el hambre se debe a la mala distribución de los bienes y de la renta. El problema se agrava con la práctica generalizada del desperdicio” (Evangelii Gaudium 191).

El Evangelio nos exhorta a tener misericordia con los pobres

Francisco nos invita a la misericordia con los pobres, sintiendo como nuestros sus sufrimientos:

“El imperativo de escuchar el clamor de los pobres se hace carne en nosotros cuando se nos extreme-

cen las entrañas ante el dolor ajeno” (Evangelii Gaudium 193).

Tanto la Escritura como la tradición de la Iglesia nos exhortan a la misericordia para con los pobres de una manera contundente. El Papa presenta algunos textos que avalan esta afirmación. Apuntamos sólo algunos de ellos:

“Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia’ (Mt 5, 7) (...). ‘Rompe tus pecados con obras de justicia, y tus iniquidades con misericordia para con los pobres, para que tu ventura sea larga’ (Dn 4, 24) (...). ‘Tened ardiente caridad unos por otros, porque la caridad cubrirá la multitud de los pecados’ (1 Pe 4, 8)” (Evangelii Gaudium 193).

Es tan importante la misericordia hacia los pobres en nuestra vida cristiana que el Papa nos previene de no “echarle agua” a estos textos bíblicos:

“Es un mensaje tan claro, tan directo, tan simple y elocuente, que ninguna hermenéutica eclesial tiene derecho a relativizarlo. La reflexión de la Iglesia sobre estos textos no debería oscurecer o debilitar su sentido exhortativo, sino más bien ayudar a asu-

mirlos con valentía y fervor. ¿Para qué complicar lo que es tan simple? Los aparatos conceptuales están para favorecer el contacto con la realidad que pretenden explicar, y no para alejarnos de ella. Esto vale sobre todo para las exhortaciones bíblicas que invitan con tanta contundencia al amor fraterno, al servicio humilde y generoso, a la justicia, a la misericordia con el pobre. Jesús nos enseñó este camino de reconocimiento del otro con sus palabras y con sus gestos. ¿Para qué oscurecer lo que es tan claro?” (Evangelii Gaudium 194).

Francisco nos llama a leer valientemente los textos de la Escritura que invitan a la misericordia con los pobres. Con esto quiere prevenirnos de algunas posturas que se refugian en una supuesta “ortodoxia” y diluyen la enseñanza social del Evangelio por el miedo a los cambios que podría engendrar en la sociedad:

“No nos preocupemos sólo por no caer en errores doctrinales, sino también por ser fieles a este camino luminoso de vida y de sabiduría. Porque ‘a los defensores de ‘la ortodoxia’ se dirige a veces el

reproche de pasividad, de indulgencia o de complicidad culpables respecto a situaciones de injusticia intolerables y a los regímenes políticos que las mantienen” (ibíd.).

El amor a los pobres es un criterio de discernimiento de la autenticidad de la vida cristiana:

“Cuando san Pablo se acercó a los Apóstoles de Jerusalén para discernir ‘si corría o había corrido en vano’ (Ga 2, 2), el criterio clave de autenticidad que le indicaron fue que no se olvidara de los pobres (cf. Ga 2, 10) (...). La belleza misma del Evangelio no siempre puede ser adecuadamente manifestada por nosotros, pero hay un signo que no debe faltar jamás: la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha” (Evangelii Gaudium 195).

Los pobres nos evangelizan

El amor cristiano a los más necesitados parte del reconocimiento de que “El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres” (Evangelii Gaudium 197). Esto nos lleva a reconocer

que Dios actúa especialmente en ellos, los asiste con su Gracia para configurar un modo de vida cristiana que les haga posible llevar adelante las penurias propias de la pobreza. Esto les da a sus vidas cruciformes una fuerza salvífica de la que tenemos mucho que aprender. Debemos dejarnos evangelizar por ellos:

“Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del sensus fidei, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos” (Evangelii Gaudium 198).

La opción por los pobres a la que invita Francisco “no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia”. Ante todo, se

trata de “valorar al pobre en su bondad propia, con su forma de ser, con su cultura, con su modo de vivir la fe” (Evangelii Gaudium 199). Este amor respetuoso es el que debe animar nuestra cercanía a los pobres:

“El pobre, cuando es amado, ‘es estimado como de alto valor’, y esto diferencia la auténtica opción por los pobres de cualquier ideología, de cualquier intento de utilizar a los pobres al servicio de intereses personales o políticos. Sólo desde esta cercanía real y cordial podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación” (ibíd.).

No a la discriminación religiosa de los pobres

Si la opción por los pobres no se centra plenamente en el amor a ellos y se reduce sólo a su promoción humana, se corre el riesgo de descuidar su atención religiosa. Los pobres tienen una sed de Dios que reclama los dones salvíficos que la Iglesia tiene para repartir.

“Puesto que esta Exhortación se dirige a los miembros de la Iglesia católica quiero expresar con dolor

que la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria” (Evangelii Gaudium 200).

Sin excusas

La opción por los pobres no es una cuestión de gustos o inclinaciones personales. Es parte esencial del mensaje salvífico de Cristo:

“Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres” (Evangelii Gaudium 48).

Por eso no sirven las excusas para ignorarlos:

“Nadie debería decir que se mantiene lejos de los pobres porque sus opciones de vida implican prestar más atención a otros asuntos. Ésta es

una excusa frecuente en ambientes académicos, empresariales o profesionales, e incluso eclesiales” (Evangelii Gaudium 201).

Aún cuando no todos los agentes de pastoral trabajen entre los pobres, el amor preferencial hacia ellos debe estar presente como un norte en la vida de todos los cristianos:

“Nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y por la justicia social: ‘La conversión espiritual, la intensidad del amor a Dios y al prójimo, el celo por la justicia y la paz, el sentido evangélico de los pobres y de la pobreza, son requeridos a todos” (ibíd.).

Para pensar, ver, juzgar y obrar

1. ¿Cuál es nuestra actitud con los pobres? ¿Somos conscientes de que la falta de solidaridad con ellos afecta nuestra relación con Dios?
2. ¿Estamos atentos al clamor del pobre? ¿Entendemos la solidaridad como “actos esporádicos de generosidad” o como la decisión de “devolverle al pobre lo que le corresponde”?

3. ¿Nos dejamos evangelizar por los pobres? ¿En qué cosas vemos que los pobres nos evangelizan?

Capítulo 4

El cristianismo no tiene un único modo cultural

“No haría justicia a la lógica de la encarnación pensar en un cristianismo monocultural y monocorde”

(Evangelii Gaudium 117).

En estos dos milenios, la fe cristiana se ha difundido por los cinco continentes. Dios quiere que todos los hombres se salven, por eso la Iglesia busca encarnar su mensaje de amor redentor en todos los pueblos de la tierra. El Concilio Vaticano II, celebrado con obispos de todo el mundo, ha marcado un hito en la toma de conciencia de la Iglesia sobre su genuina universalidad. Tan es así, que los tiempos que engendró el Concilio nos ofrecen un Papa venido del “fin del mundo”.

Por su origen, es lógico que Francisco sea sensible a las particularidades de las Iglesias periféricas, no siempre bien entendidas desde Roma. Como ya hemos dicho, uno de los aspectos de su reforma consiste en avanzar en una sana descentralización. La Exhortación marca este rumbo al recoger voces de los cinco continentes y al referirse al rol del papado y de las Conferencias episcopales¹⁵. Además, al comienzo del capítulo tercero, *Evangelii Gaudium* presenta una fundamentación teológica del derecho que tienen los distintos pueblos a expresar la fe cristiana según su genio propio. Lo hace a partir de la noción de cultura acuñada en el Concilio. Éste es un tema muy desarrollado en la teología argentina y que por primera vez aparece tan explícitamente en un texto papal.

Todo el Pueblo de Dios anuncia el Evangelio

El marco amplio en el que presenta la relación entre cristianismo y culturas es el de la consideración del sujeto evangelizador. Ante la pregunta sobre quién es el protagonista (humano) de la

¹⁵ De esto hemos hablado en la p. 33 y sig.

evangelización, el Papa explica que no se trata sólo de una institución orgánica y jerárquica sino como la totalidad del Pueblo de Dios:

“Un pueblo peregrino y evangelizador, lo cual siempre trasciende toda necesaria expresión institucional” (Evangelii Gaudium 111).

Luego explica que la salvación es obra exclusiva de la misericordia divina con la que la Iglesia está llamada a colaborar y que está destinada a todos los hombres de todos los tiempos. Para realizar esta salvación, Dios ha querido convocarnos como pueblo:

“Dios ha gestado un camino para unirse a cada uno de los seres humanos de todos los tiempos. Ha elegido convocarlos como pueblo y no como seres aislados. Nadie se salva solo, esto es, ni como individuo aislado ni por sus propias fuerzas. Dios nos atrae teniendo en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que supone la vida en una comunidad humana. Este pueblo que Dios se ha elegido y convocado es la Iglesia. Jesús no dice a los Apóstoles que formen

un grupo exclusivo, un grupo de élite. Jesús dice: 'Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos' (Evangelii Gaudium 113).

En cada etapa de la historia, “*este Pueblo de Dios se encarna en los pueblos de la tierra, cada uno de los cuales tiene su cultura propia*” (Evangelii Gaudium 115). Aquí es donde entra la noción de cultura, a la que considera:

*“Una valiosa herramienta para entender las diversas expresiones de la vida cristiana que se dan en el Pueblo de Dios. Se trata del estilo de vida que tiene una sociedad determinada, del modo propio que tienen sus miembros de relacionarse entre sí, con las demás criaturas y con Dios. Así entendida, la cultura abarca la totalidad de la vida de un pueblo”*¹⁶ (ibíd.).

¹⁶ Este punto incluye una nota al pie que lleva a confrontar con la definición de cultura del *Documento de Puebla* (386-387). Luego hay más notas que refieren a *Gaudium et Spes*. Puede decirse que el Papa utiliza la noción de cultura del Concilio en la huella de la recepción latinoamericana que se dio en *Puebla*. Esto ha sido una característica distintiva de una corriente de la teología argentina (cfr. p.e. Rafael Tello, *Pueblo*

La gracia supone la cultura

Cada persona que recibe el anuncio del Evangelio vive en una cultura determinada. La cultura es inseparable del sujeto concreto. *Gaudium et Spes* enseña que la naturaleza humana y la cultura se hallan “unidas estrechísimamente” (GS 53). Esto influye necesariamente en la vida cristiana de las personas, ya que —siguiendo el principio de la encarnación— la gracia supone la naturaleza y la cultura:

“El ser humano está siempre culturalmente situado: ‘naturaleza y cultura se hallan unidas estrechísimamente’. La gracia supone la cultura, y el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe” (Evangelii Gaudium 115).

Al derramar la salvación sobre los pueblos, Dios no suprime sus culturas. Más bien las tiene en cuenta y las transforma en vehículo de la respuesta del hombre a su llamada.

“En estos dos milenios de cristianismo, innumerable cantidad de pueblos han recibido la gracia y cultura I, Patria Grande, Buenos Aires, 2011).

de la fe, la han hecho florecer en su vida cotidiana y la han transmitido según sus modos culturales propios. Cuando una comunidad acoge el anuncio de la salvación, el Espíritu Santo fecunda su cultura con la fuerza transformadora del Evangelio” (Evangelii Gaudium 116).

Un pueblo con muchos rostros

De aquí se concluye que “*el cristianismo no tiene un único modo cultural*” (ibíd.). Más bien en esa diversidad cultural:

“La Iglesia expresa su genuina catolicidad y muestra ‘la belleza de este rostro pluriforme’. En las manifestaciones cristianas de un pueblo evangelizado, el Espíritu Santo embellece a la Iglesia, mostrándole nuevos aspectos de la Revelación y regalándole un nuevo rostro” (ibíd.).

Para captar mejor qué entiende el Papa por una Iglesia con tantos rostros como culturas abarca, puede leerse el discurso que le dio al Episcopado de Brasil en la Jornada Mundial de la Juventud. Allí se refería al trabajo pastoral en la Amazonia

y los invitaba ser “corajudos” en la formación de sacerdotes imbuidos de la cultura amazónica para fortalecer el “rostro amazónico de la Iglesia”:

“[En la Amazonia] Se necesitan instructores cualificados, sobre todo formadores y profesores de teología, para consolidar los resultados alcanzados en el campo de la formación de un clero autóctono, para tener también sacerdotes adaptados a las condiciones locales y fortalecer, por decirlo así, el ‘rostro amazónico’ de la Iglesia. En esto, por favor, les pido que sean valientes, que tengan parresia. En lenguaje porteño les diría que sean corajudos”¹⁷.

Luego terminaba su discurso explicando que la Iglesia es un gran mosaico donde la diversidad se armoniza en la unidad:

¹⁷ Papa Francisco, *Encuentro con el Episcopado brasileño. Discurso del Santo Padre Francisco*, 27/7/2013, en línea, <http://www.vatican.va/holy_father/francisco/speeches/2013/july/documents/papa-francisco_20130727_gmg-episcopato-brasile_sp.html>, acceso el 8/12/2013.

“He tratado de ofrecer de una manera fraterna algunas reflexiones y líneas de trabajo en una Iglesia como la que está en Brasil, que es un gran mosaico de piedritas, de imágenes, de formas, problemas y retos, pero que precisamente por eso constituye una enorme riqueza. La Iglesia nunca es uniformidad, sino diversidad que se armoniza en la unidad, y esto vale para toda realidad eclesial” (ibíd.).

No faltarán quienes teman que el reconocimiento de una legítima diversidad cultural en el seno de la Iglesia siembre una semilla de desintegración. El Papa los tranquiliza explicándoles que:

“Bien entendida, la diversidad cultural no amenaza la unidad de la Iglesia. Es el Espíritu Santo (...), quien construye la comunión y la armonía del Pueblo de Dios (...). Él es quien suscita una múltiple y diversa riqueza de dones y al mismo tiempo construye una unidad que nunca es uniformidad sino multiforme armonía que atrae” (Evangelii Gaudium 117).

No evangelizar imponiendo un cristianismo de rasgos europeos

Aunque la formulación del pensamiento cristiano se haya dado en el marco de una cultura de cuño europeo, no hay que olvidar que el corazón del mensaje cristiano es transcultural: *Dios nos ama y nos salva por la muerte y resurrección de Jesucristo*. Esto es lo que debe anunciarse usando como vehículo de expresión los modos culturales de cada pueblo.

“No haría justicia a la lógica de la Encarnación pensar en un cristianismo monocultural y monocorde. Si bien es verdad que algunas culturas han estado estrechamente ligadas a la predicación del Evangelio y al desarrollo de un pensamiento cristiano, el mensaje revelado no se identifica con ninguna de ellas y tiene un contenido transcultural” (Evangelii Gaudium 117).

Con esto el Papa no está proponiendo una deshelenización de la doctrina cristiana. Ese es un tema complejo que merece un tratamiento aparte. Más bien está advirtiendo a los evangelizadores

sobre la tentación de un centralismo enfermizo que entiende al cristianismo como encorsetado en moldes culturales europeos:

“No podemos pretender que los pueblos de todos los continentes, al expresar la fe cristiana, imiten los modos que encontraron los pueblos europeos en un determinado momento de la historia, porque la fe no puede encerrarse dentro de los confines de la comprensión y de la expresión de una cultura. Es indiscutible que una sola cultura no agota el misterio de la redención de Cristo” (Evangelii Gaudium 118).

El evangelizador debe ser consciente de que cuando anuncia el Evangelio a otro pueblo, también está anunciando su cultura. Esto requiere un agudo discernimiento para no obstaculizar la difusión del Evangelio por intentar imponer elementos culturales extraños:

“En la evangelización de nuevas culturas o de culturas que no han acogido la predicación cristiana, no es indispensable imponer una determinada forma cultural, por más bella y antigua que sea, junto con la propuesta del Evangelio. El mensaje que anunciamos siempre tiene algún ropaje cultu-

ral, pero a veces en la Iglesia caemos en la vanidosa sacralización de la propia cultura, con lo cual podemos mostrar más fanatismo que auténtico fervor evangelizador” (Evangelii Gaudium 117).

Consecuencias pastorales

El reconocimiento de una legítima autonomía cultural de los pueblos en el modo de vivir la fe cristiana tiene innumerables consecuencias prácticas. Por ejemplo, a la hora de discernir si hay *“costumbres propias no directamente ligadas al núcleo del Evangelio” (Evangelii Gaudium 43)*. Desde esta perspectiva histórico-cultural, podemos descubrir que muchas de las cosas que se presentan como normativas sólo son expresiones de un cristianismo de matriz europea. No pueden aplicarse acríticamente métodos pastorales gestados en el marco de la cultura europea. Sería como intentar cultivar una flor tropical en el clima de la Patagonia.

Pensemos en lo que nos toca más de cerca: América Latina. Aquí, fruto del anuncio del Evangelio al indio y del mestizaje entre éste y el español (a lo

que luego se agregan los negros y luego los criollos pobres), nace un pueblo nuevo con una cultura nueva. Se dio lo que Puebla denomina una “originalidad histórica cultural” (DP 446). El pueblo de nuestra Patria Grande —con cierta autonomía respecto del conquistador— fue encontrando modos culturales propios de vivir la fe cristiana. Pocos meses antes de convertirse en Obispo de Roma, el mismo Bergoglio lo explicaba diciendo: “*La encarnación del Evangelio en América produjo una originalidad histórico-cultural. En cinco siglos de historia, en nuestro continente se fue gestando un nuevo modo cultural de vivir el cristianismo, el cristianismo encontró un nuevo rostro*”¹⁸.

En orden a la conversión pastoral de la Iglesia, reconocer en nuestra gente este *rostro latinoamericano del cristianismo*, especialmente presente entre los pobres, puede ayudarnos a tomar energía de las inmensas riquezas que Dios

¹⁸ Jorge Bergoglio, “Palabras del Cardenal Bergoglio en la presentación del libro de Enrique C. Bianchi, *Pobres en este mundo, ricos en la fe*”, 2012, en línea, <<http://www.san-pablo.com.ar/vidapastoral/?seccion=articulos&id=664>>.

derrama entre ellos. No es lo mismo trabajar por la evangelización viendo en nuestro pueblo actitudes religiosas sin un verdadero cimiento que ver en las mismas actitudes un legítimo modo cultural de vivir el cristianismo. Dios obra en nuestro pueblo, la gente tiene fe porque Dios se la dio. Ver la obra de Dios en nuestro pueblo es una fuente inagotable de alegría para el evangelizador.

Para pensar, ver, juzgar y obrar

1. ¿Reconocemos “el rostro latinoamericano” de nuestra Iglesia?
2. ¿Sirven a la fe de nuestra gente concreta los planes y recetas pastorales surgidos en otros contextos? ¿Nos animamos a pensar la evangelización partiendo del cristianismo como se da en Latinoamérica?
3. En el trabajo evangelizador entre los más pobres, ¿estamos atentos a descubrir las formas culturales en las que expresan su vida cristiana?, ¿o pretendemos que expresen el cristianismo con los modos de las clases medias?

Capítulo 5

La fuerza evangelizadora de la piedad popular

“¡No coartemos ni pretendamos controlar esa fuerza misionera!”

(Evangelii Gaudium 124).

La explicación sobre la legitimidad de que la vida cristiana se exprese de diversos modos en las distintas culturas lleva casi naturalmente al tema de la piedad popular. Recordemos que estas consideraciones se encuentran en el capítulo tercero de la Exhortación y el marco es la consideración del Pueblo de Dios como sujeto de la evangelización.

“En todos los bautizados, desde el primero hasta el último, actúa la fuerza santificadora del

Espíritu que impulsa a evangelizar. El Pueblo de Dios es santo por esta unción que lo hace infalible ‘in credendo’. Esto significa que cuando cree no se equivoca, aunque no encuentre palabras para explicar su fe” (Evangelii Gaudium 119).

La totalidad del Pueblo de Dios es protagonista de la evangelización por tener la unción del Espíritu Santo. Es el mismo Espíritu quien “*dota a la totalidad de los fieles de un instinto de la fe —el sensus fidei— que los ayuda a discernir lo que realmente viene de Dios. La presencia del Espíritu otorga a los cristianos una cierta connaturalidad con las realidades divinas y una sabiduría que les permite captarlas intuitivamente, aunque no tengan el instrumental adecuado para expresarlas con precisión”* (ibíd.).

Cada miembro del Pueblo de Dios es un agente evangelizador “*cualquiera sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe*”. Desde esta perspectiva, “*sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel*

sea sólo receptivo de sus acciones” (Evangelii Gaudium 120).

El pueblo evangeliza al pueblo

Francisco conjuga esta idea de que todo el Pueblo de Dios es el protagonista de la evangelización con la mirada histórico-cultural que considera al Pueblo de Dios encarnado en los pueblos de la tierra, cada uno de ellos caracterizado por su cultura:

“Podemos pensar que los distintos pueblos en los que ha sido inculturado el Evangelio son sujetos colectivos activos, agentes de la evangelización. Esto es así porque cada pueblo es el creador de su cultura y el protagonista de su historia. La cultura es algo dinámico, que un pueblo recrea permanentemente, y cada generación le transmite a la siguiente un sistema de actitudes ante las distintas situaciones existenciales, que ésta debe reformular frente a sus propios desafíos” (Evangelii Gaudium 122).

Si la cultura de un pueblo es algo dinámico que está en continua recreación y transmisión, y esa cultura ha sido impregnada con valores evangélicos

cos, es lógico pensar que cada pueblo, al transmitir su cultura, también transmite el Evangelio. Éste es el sentido del conocido lema “*el pueblo evangeliza al pueblo*” que los obispos en Puebla —seguidos luego por *Aparecida* y ahora por la Exhortación *Evangelii Gaudium*— formularon como “*el pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo*”:

“Cuando en un pueblo se ha inculturado el Evangelio, en su proceso de transmisión cultural también transmite la fe de maneras siempre nuevas; de aquí la importancia de la evangelización entendida como inculturación. Cada porción del Pueblo de Dios, al traducir en su vida el don de Dios según su genio propio, da testimonio de la fe recibida y la enriquece con nuevas expresiones que son elocuentes. Puede decirse que ‘el pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo’. Aquí toma importancia la piedad popular, verdadera expresión de la acción misionera espontánea del Pueblo de Dios. Se trata de una realidad en permanente desarrollo, donde el Espíritu Santo es el agente principal” (ibid).

La piedad popular es la fe cristiana encarnada en la vida de un pueblo

Puesto el tema en este marco, se ve claramente que por “piedad popular”, el Papa no entiende sólo los actos piadosos que se practican masivamente y no son estrictamente litúrgicos¹⁹. En la línea del documento de *Aparecida*, señala que la piedad popular es la fe cristiana encarnada en la vida de un pueblo:

“En la piedad popular puede percibirse el modo en que la fe recibida se encarnó en una cultura y se sigue transmitiendo” (Evangelii Gaudium 123).

¹⁹ En el *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia*, publicado en el Vaticano por la *Congregación para el culto divino* en 2002, la piedad popular era vista como las “manifestaciones culturales, de carácter privado o comunitario, que en el ámbito de la fe cristiana se expresan principalmente, no con los modos de la Sagrada Liturgia, sino con las formas peculiares derivadas del genio de un pueblo” (9). En cambio, en la reflexión latinoamericana, especialmente en *Aparecida*, se entiende por piedad popular la vida cristiana que surge de la encarnación del cristianismo en un pueblo temporal (cfr. Enrique C. Bianchi, “El tesoro escondido de *Aparecida*: la espiritualidad popular”, *Teología* 100 [2009] 557-576).

El Papa recuerda brevemente el proceso de revalorización eclesial que tuvo la piedad popular a partir de la Exhortación *Evangelii Nuntiandi*. Como solía hacer cuando era Arzobispo de Buenos Aires, se expresa gustosamente en lo que enseña *Aparecida* sobre el tema:

“En ese amado continente, donde gran cantidad de cristianos expresan su fe a través de la piedad popular, los Obispos la llaman también ‘espiritualidad popular’ o ‘mística popular’. Se trata de una verdadera ‘espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos’ (...). Es ‘una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia, y una forma de ser misioneros’” (*Evangelii Gaudium* 124).

En este punto, al presentar la peculiaridad de la fe propia de la piedad popular, recurre a la triple distinción agustiniano-tomista del acto de fe: *credere Deo*, *credere Deum* y *credere in Deum*²⁰. Según

²⁰ Aquí muestra patente la influencia que recibió de la teología argentina. Es una originalidad del padre Rafael Tello explicar la fe vivida en el cristianismo popular a partir de los tres aspectos que Santo

el primer aspecto, le creemos a Dios como testigo. El segundo representaría el contenido de lo que creemos y el tercero significa la entrega, la tensión hacia Dios. Francisco, para explicar que el acto de fe de la piedad popular no es imperfecto por falta de ilustración, dice:

“No está vacía de contenidos, sino que los descubre y expresa más por la vía simbólica que por el uso de la razón instrumental, y en el acto de fe se acentúa más el credere in Deum que el credere Deum” (*Evangelii Gaudium* 124).

Acercarse a la piedad popular con la mirada del Buen Pastor

Para entender esta realidad, no es suficiente un estudio científico. Éste nos podría informar sobre sus manifestaciones externas, pero la piedad popular es una realidad teológica. Sólo se la puede per-

Tomás distingue en el acto de fe (cfr. Rafael Tello, *La nueva evangelización*, Ágape, Buenos Aires, 2008, 47-52; Enrique C. Bianchi, *Pobres en este mundo, ricos en la fe. La fe de los pobres de América Latina según Rafael Tello*, Ágape, Buenos Aires, 2012).

cibir en su real profundidad con una mirada de fe reforzada por el amor. Francisco es ante todo un pastor, por eso no deja de remarcarlo:

“Para entender esta realidad hace falta acercarse a ella con la mirada del Buen Pastor, que no busca juzgar sino amar. Sólo desde la connaturalidad afectiva que da el amor podemos apreciar la vida teologal presente en la piedad de los pueblos cristianos, especialmente en sus pobres” (Evangelii Gaudium 125).

Sólo alguien que ame profundamente a su pueblo y goza con la acción de Dios en medio de él puede escribir estas palabras:

“Pienso en la fe firme de esas madres al pie del lecho del hijo enfermo que se aferran a un rosario aunque no sepan hilvanar las proposiciones del Credo, o en tanta carga de esperanza derramada en una vela que se enciende en un humilde hogar para pedir ayuda a María, o en esas miradas de amor entrañable al Cristo crucificado” (ibíd.).

Su conclusión es contundente y nos interpela. Por segunda vez en el mismo párrafo, Francisco

afirma que la piedad popular es expresión de la vida teologal:

“Quien ama al santo Pueblo fiel de Dios no puede ver estas acciones sólo como una búsqueda natural de la divinidad. Son la manifestación de una vida teologal animada por la acción del Espíritu Santo que ha sido derramado en nuestros corazones (cf. Rm 5, 5)” (ibíd.).

La piedad popular es una fuerza activamente evangelizadora que no debemos “coartar ni pretender controlar” (Evangelii Gaudium 124). Es fruto de la acción del Espíritu Santo en el pueblo. Estamos llamados a alentarla, a fortalecerla y a aprender de ella. “Para quien sabe leerlas, son un lugar teológico al que debemos prestar atención” (Evangelii Gaudium 126).

Para pensar, ver, juzgar y obrar

1. Al ver expresiones de piedad popular en nuestro pueblo sencillo, ¿creemos realmente que son “expresiones de la vida teologal”?, ¿o las

juzgamos como actos superficiales y cercanos a la superstición?

2. ¿Cómo sería una Iglesia que aprovechara la fuerza evangelizadora de esta espiritualidad popular?
3. Si la piedad popular es un *lugar teológico*, ¿qué hemos aprendido sobre Dios a través de sus expresiones? ¿Cultivamos la “*connaturalidad afectiva que da el amor*”?

Apéndice: la Virgen nos marca el camino

Antes de concluir, queremos contemplar a María con la luz que derrama *Evangelii Gaudium*. Ella es la estrella que nos señala el rumbo de esta nueva etapa evangelizadora. Francisco nos invita a aprender de su estilo evangelizador, marcado por la humildad y la ternura:

“Hay un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia. Porque cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes” (Evangelii Gaudium 288).

La Virgen es el regalo que Jesús le deja a su pueblo antes de morir. No podemos separar a Cristo de María. Él mismo nos lleva hacia ella para que nos cuide con su amor de madre:

“En la cruz, cuando Cristo sufría en su carne el dramático encuentro entre el pecado del mundo y la misericordia divina, pudo ver a sus pies la consoladora presencia de la Madre y del amigo. En ese crucial instante, antes de dar por consumada la obra que el Padre le había encargado, Jesús le dijo a María: ‘Mujer, ahí tienes a tu hijo’. Luego le dijo al amigo amado: ‘Ahí tienes a tu madre’ (Jn 19, 26-27) (...). Jesús nos dejaba a su madre como madre nuestra. Sólo después de hacer esto Jesús pudo sentir que ‘todo está cumplido’ (Jn 19, 28). Al pie de la cruz, en la hora suprema de la nueva creación, Cristo nos lleva a María. Él nos lleva a ella, porque no quiere que caminemos sin una madre, y el pueblo lee en esa imagen materna todos los misterios del Evangelio” (Evangelii Gaudium 285).

Ella es la presencia materna indispensable en la vida de nuestro pueblo:

“María es la que sabe transformar una cueva de animales en la casa de Jesús, con unos pobres pañales y una montaña de ternura. Ella es la esclavita del Padre que se estremece en la alabanza. Ella es la amiga siempre atenta para que no falte el vino en nuestras vidas. Ella es la del corazón abierto por la espada, que comprende todas las penas. Como madre de todos, es signo de esperanza para los pueblos que sufren dolores de parto hasta que brote la justicia. Ella es la misionera que se acerca a nosotros para acompañarnos por la vida, abriendo los corazones a la fe con su cariño materno” (Evangelii Gaudium 286).

Los santuarios marianos son lugares privilegiados de esta presencia maternal de María. Allí, ella engendra nuevos hijos para Dios por el Bautismo y los reúne como pueblo:

“A través de las distintas advocaciones marianas, ligadas generalmente a los santuarios, comparte las historias de cada pueblo que ha recibido el Evangelio, y entra a formar parte de su identidad histórica. Muchos padres cristianos piden el

Bautismo para sus hijos en un santuario mariano, con lo cual manifiestan la fe en la acción maternal de María que engendra nuevos hijos para Dios. Es allí, en los santuarios, donde puede percibirse cómo María reúne a su alrededor a los hijos que peregrinan con mucho esfuerzo para mirarla y dejarse mirar por ella. Allí encuentran la fuerza de Dios para sobrellevar los sufrimientos y cansancios de la vida. Como a san Juan Diego, María les da la caricia de su consuelo maternal y les dice al oído: ‘No se turbe tu corazón (...). ¿No estoy yo aquí, que soy tu Madre?’” (ibíd.).

Cerramos esta breve contemplación al misterio de la Madre de Jesús pidiéndole, junto con Francisco, que: *“interceda para que esta invitación a una nueva etapa evangelizadora sea acogida por toda la comunidad eclesial” (Evangelii Gaudium 287).*

Epílogo: ¿qué será de este sueño?

“Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo”

(Evangelii Gaudium 27).

“Temo que también estas palabras sólo sean objeto de algunos comentarios sin una verdadera incidencia práctica”

(Evangelii Gaudium 201).

Dos frases. Un sueño y un temor.

La pastoral que quiere Francisco está planteada. La misión. Pero para transformarlo todo. Es como si nos sacudiera del brazo diciendo: “¡A salir!, ¡así no se puede seguir!, basta de cuidarse y mirarse

tanto, a estar donde está la gente, sentarse con los pobres, ser una ‘oreja caminante’ para creyentes y ateos, para católicos o no católicos, para cuidar (pastorear) al hombre y no tanto la ley y la institución... ¡el sábado para el hombre, no al revés!...”.

Pero este sueño convive con un temor. Es realista el Papa, más allá de lo que quiere o sueña. Sabe que “humanamente” la Iglesia es pecadora, que en su institución se han cristalizado estructuras antievangélicas que se van a resistir a desaparecer. Cuenta con la indiferencia, el silencio, el “ninguneo” de algunos sectores que quieren que nada cambie. Conoce también la lección que nos da la historia reciente. Grandes documentos se nos ofrecieron cuyas intuiciones más ricas aun esperan ser transformadoras de la historia: el Concilio, Puebla, *Novo Millennio Ineunte*, Aparecida, etc. Incluso grandes propuestas que, a pesar de algunos logros, no produjeron la conversión pastoral que la Iglesia necesita para transparentar el mensaje de Cristo: la civilización del amor, el V Centenario de la Evangelización, la Nueva Evangelización, la Misión Continental...

A nosotros, protagonistas de “este” tiempo, no puede dejar de agujonearnos la pregunta: “¿pasará lo mismo con la reforma misionera con la que sueña Francisco?”.



www.paulinas.org.ar

EDITORIAL

1030 BUENOS AIRES: Larrea 44/50 (Estacionamiento para clientes)
Telefax (011) 4952-5924 y líneas rotativas. Fax directo de 18 a 9 h /
Línea de fax gratuita para clientes: 0-800-333-7717, editorial@paulinas.org.ar
DISTRIBUIDORA

1030 BUENOS AIRES: Larrea 44/50 (Estacionamiento para clientes)
Telefax (011) 4952-5924 y líneas rotativas. Fax directo de 18 a 9 h /
Línea de fax gratuita para clientes: 0-800-333-7717, ventas@paulinas.org.ar /
Facebook: Paulinas Editorial / Twitter: @PaulinasAR

LIBREERÍAS

3760 AÑATUYA (Santiago del Estero): Av. 25 de Mayo 69,
Telefax (03844) 42-1661, anatuya@paulinas.org.ar

8000 BAHÍA BLANCA (Prov. Buenos Aires): Zelarrayán 132,
Tel. (0291) 450-2740, bahiablanca@paulinas.org.ar

1419 BUENOS AIRES: Nazca 4249, Tel. (011) 4572-3926, Fax 4571-6226,
nazca@paulinas.org.ar (Estacionamiento propio para clientes)

3400 CORRIENTES: San Juan 936, Telefax (0379) 442-9974,
corrientes@paulinas.org.ar

5500 MENDOZA: San Martín 980, Telefax (0261) 429-1307,
mendoza@paulinas.org.ar

1744 MORENO (Prov. Buenos Aires): Claudio M. Joly 2760 (ex 656),
Tel. (0237) 466-6323, moreno@paulinas.org.ar

3500 RESISTENCIA (Chaco): Arturo Illia 178,
Tel. (0362) 442-7188, Fax (0362) 444-2110, resistencia@paulinas.org.ar

2000 ROSARIO (Santa Fe): Maipú 812, Telefax (0341) 448-1832,
rosario@paulinas.org.ar

4000 SAN MIGUEL DE TUCUMÁN: Maipú 320,
Telefax (0381) 421-7837, tucuman@paulinas.org.ar

3000 SANTA FE: San Jerónimo 2134, Telefax (0342) 453-3521,
santafe@paulinas.org.ar

6300 SANTA ROSA (La Pampa): Lisandro de la Torre 163,
Teléfono (02954) 42-1454, santarosa@paulinas.org.ar

11100 MONTEVIDEO (Uruguay): Colonia 1311,
Tel. (00598) 29006820, Fax (00598) 29029907, paulinas@adinet.com.uy

ASUNCIÓN (Paraguay): Azara 279 (casi Iturbe),
Tel. (00595) 21440651, Fax (00595) 21440652, paulinas@pla.net.py /
Villa Morra: Charles de Gaulle y Dr. Hassier. Tel (00595) 213287142

FAMILIA CRISTIANA

www.familiacristiana.org.ar

RADIO SOLIDARIDAD

3760 AÑATUYA (Santiago del Estero): Av. 25 de Mayo 69,
Telefax (03844) 42-1611, amsolidaridad@yahoo.com.ar

PASTORAL VOCACIONAL "HIJAS DE SAN PABLO": vocacional@paulinas.org.ar

